

Gobernabilidad y Desarrollo en el Sur de las Américas

*Elementos para una Agenda
de Cooperación Regional*

*Informe coordinado por
Félix Peña*

Informe del Proyecto

GOBERNABILIDAD Y DESARROLLO EN EL SUR DE LAS AMÉRICAS. IDEAS EN TORNO A LA COOPERACIÓN DE LA ARGENTINA CON BOLIVIA, PARAGUAY Y URUGUAY. LAS EXPERIENCIAS DE BRASIL Y CHILE.

Realizado por el CARI con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer

Equipo de Trabajo

El equipo que realizó el estudio fue coordinado por Félix Peña y José María LLadós y fue integrado por Paloma Ochoa, Martín Furlong y Federico Merke. Valeria Di Fiori y Victoria Pazo asistieron en la organización del proyecto. Contó, asimismo, con la colaboración de Oscar Fernández, Jorge Hugo Herrera Vegas y Raúl Ochoa.

CONTENIDOS

Sumario Ejecutivo	4
Informe	
Objetivo del estudio y metodología empleada.	9
Conectividad e integración. Su contribución a un contexto sudamericano de estabilidad política.	9
La integración de regiones fronterizas. Un ámbito especial para la cooperación e integración productiva en el espacio sudamericano y en el Mercosur.	11
Los distintos planos de la cooperación regional.	18
Las asimetrías de dimensión económica y grado de desarrollo. Sus efectos en la construcción del espacio sudamericano y del Mercosur.	19
Anexos	
Anexo 1: Agenda del estudio.	27
Anexo 2: Bibliografía.	29
Anexo 3: Las experiencias de la Unión Europea con los programas PHARE y MEDA.	32
Anexo 4: Informe sobre los talleres de trabajo desarrollados en el marco del proyecto CARI-FKA.	38
Anexo 5: Cooperación técnica en el Mercosur.	57
Anexo 6: Participantes de los talleres de trabajo.	68

SUMARIO EJECUTIVO

1.

El objetivo del estudio ha sido examinar en qué forma la cooperación de la Argentina con las economías más pequeñas y menos desarrolladas de su contexto contiguo – concretamente, los casos de Bolivia, Paraguay y Uruguay- podría contribuir al desarrollo de un entorno regional sudamericano de mayor estabilidad política, transformación productiva y equidad social.

2.

En la realización del estudio se partió del supuesto que es este un objetivo valorado por los países de la región sudamericana y, en particular, del Mercosur, así como también por sus respectivas ciudadanías.

3.

A tal efecto, se examinó la experiencia de la cooperación de la Argentina con esos países, como así también la del Brasil y Chile.

4.

Asimismo, se ha tomado en consideración la rica experiencia acumulada por los países miembros de la Unión Europea (UE), en su cooperación para asistir la transición democrática y hacia economías más competitivas, especialmente en países de Europa Central y del Este, y en los países africanos del Mediterráneo.

5.

En estos casos, se observa una acción más sistemática que ha ido ganando en experiencia a través del tiempo, y que es facilitada por la seguridad en el acceso a los respectivos mercados, así como en una fuerte concentración de recursos financieros y técnicos originados en la UE.

6.

Uno de los objetivos prioritarios del trabajo conjunto entre los países de la región sudamericana y del Mercosur, es el de potenciar factores de estabilidad política, económica y social, que permitan neutralizar el efecto de múltiples factores de inestabilidad que están operando en la actualidad.

7.

Tal objetivo requerirá desarrollar en todos los planos una mayor conectividad entre los sistemas políticos, económicos y sociales de los países de la región.

8.

En la perspectiva antes planteada, la cooperación en todos los planos entre los países de la región, producirá una sinergia positiva que permitirá aprovechar la rica experiencia que se está acumulando en cada uno de ellos, especialmente en relación a las crecientes demandas de gobernabilidad política, transformación productiva y equidad social.

9.

Todos los países de la región, independientemente de su dimensión económica y grado de desarrollo relativo, tienen mucho que aprender de sus vecinos y de beneficiarse de un

contexto contiguo dominado por la lógica de la cooperación y en última instancia, de la cooperación recíproca. La experiencia ha permitido instalar en los países de la región la noción de que la lógica de la fragmentación no beneficia a ninguno. Muchos de los problemas existentes son comunes.

10.

En tal sentido, se observa un fuerte potencial de *cooperación horizontal* a través de la cual incluso los países de mayor dimensión y grado de desarrollo relativo pueden extraer ventajas de las experiencias acumuladas por las economías más pequeñas y de menor grado de desarrollo.

11.

Sin embargo, es en el plano de la *cooperación vertical* entre países de mayor dimensión y grado de desarrollo (por ejemplo, Argentina, Brasil y Chile) con los países de menor dimensión y grado de desarrollo (por ejemplo, Bolivia, Paraguay y Uruguay) donde se observa la necesidad de una mayor intensidad y sistematización de las acciones de cooperación económica y técnica.

12.

En la medida en que los países más desarrollados de la región intensifiquen y sistematicen sus acciones de cooperación horizontal y vertical, se abre un amplio espacio para el desarrollo de acciones de *cooperación triangular*, en la que participen en programas y proyectos concretos a favor de países de menor desarrollo y de economía más pequeña, países industrializados, la propia UE y las instituciones de financiamiento internacional.

13.

Es mucho lo que se ha avanzado en materia de cooperación para el desarrollo dentro de la región, desde la constitución en 1960 de la ALALC y luego a través de la ALADI e incluso del Mercosur, especialmente a través de preferencias comerciales a favor de países de menor desarrollo y con economías más pequeñas.

14.

La Argentina, como así también Brasil y Chile, han desarrollado –en el marco de sus limitadas posibilidades- programas y proyectos de cooperación con países de la región.

15.

Pero en general se observa que tales acciones de cooperación, especialmente económica y técnica, no son siempre sistemáticas ni responden necesariamente a una política orientada a facilitar la plena incorporación de esos países a las ventajas abiertas por los acuerdos de integración económica.

16.

Por el contrario, los avances en materia de cooperación para el desarrollo a través del aprovechamiento de las oportunidades abiertas a los países de menor desarrollo relativo y de economías más pequeñas, se han producido muchas veces más en el plano conceptual y programático, sin que necesariamente se hayan alcanzado los niveles de efectividad y eficacia que se requieren para permitir que esos países puedan extraer el pleno provecho de las ventajas originadas en los compromisos de integración económica.

17.

La precariedad que de hecho existe en las condiciones de acceso a los mercados de los países más avanzados de la región es reconocida como uno de los factores que más contribuyen a restar eficacia a los tratamientos preferenciales que se han otorgado, tanto en el marco de la ALADI como en el del Mercosur.

18.

Es un factor que desestimula la inversión productiva en los países con economías más pequeñas y de menor grado de desarrollo relativo. Ello dificulta la integración de tales economías en cadenas productivas de alcance regional, orientadas a la inserción competitiva a escala global, anulando o disminuyendo los efectos que teóricamente se persiguen en términos de transformación productiva, generación de empleo y mayor equidad social.

19.

Como consecuencia de ello, aumenta la percepción en sus sociedades de que los acuerdos de integración en los que participan no producen resultados beneficiosos. Al percibirse que tales acuerdos no generan ganancias mutuas para todos los participantes, se puede generar incluso un cuadro de creciente cuestionamiento de su legitimidad social.

20.

El concepto de “transición asistida” - desarrollado en la práctica de la UE y que reconoce su origen en el Plan Marshall - debería ser incorporado sistemáticamente en las acciones del Mercosur y de la propia ALADI, a fin de dotar de eficacia política, económica y social, a las ventajas que se otorgan a los países con economías más pequeñas y menor grado de desarrollo relativo, especialmente en las aperturas preferenciales de los mercados de los países más avanzados. Implica acompañar las aperturas irrestrictas de los respectivos mercados con medidas orientadas a facilitar su aprovechamiento pleno por los países menos avanzados. Supone entonces un verdadero enfoque de cooperación para el desarrollo.

21.

La idea dominante que orienta el enfoque de “transición asistida” es la de un Mercosur solidario. Esto es, un Mercosur que sea un instrumento basado en la igualdad de oportunidades para todos y, en particular, para quienes presentan mayores dificultades para adaptarse a todas las consecuencias de la apertura irrestricta de mercados que se ha pactado, sean ellos empresas, trabajadores, regiones o países.

22.

La consecuencia operativa debería ser, en función de tal idea y enfoque, la adopción de políticas activas por parte de los socios del Mercosur de apoyo a los esfuerzos, que los países afectados por las asimetrías efectúen para lograr su plena participación en los beneficios del proceso de integración. No significa desconocer que este tipo de procesos produce ganadores y perdedores. Pero sí implica reconocer que los potenciales perdedores requieren, para su ajuste a las nuevas condiciones de competencia en el mercado ampliado, del pleno apoyo de los demás, en particular de los potenciales ganadores, a través de acciones sistemáticas de cooperación económica, técnica y financiera.

23.

En tal perspectiva, cabe destacar como elemento central del concepto de “transición asistida” el que el país interesado en adaptarse a las nuevas condiciones de competencia económica que resulta de las aperturas irrestrictas de los mercados de países relativamente más avanzados formule su propio plan nacional de adaptación (“up-grading”) gradual de su sociedad y de su economía (empresas y trabajadores). En tales casos, los países más avanzados, sea en el marco del Mercosur o en el de la ALADI, o en ambos simultáneamente, elaboran conjuntamente con el país beneficiado un conjunto de acciones y medidas orientadas a facilitar la transición en un plazo razonable (efecto “exclusa”).

24.

Dada la limitación de recursos financieros y técnicos en los propios países más avanzados de la región, la “transición asistida” a los países menos avanzados debería ser objeto simultáneamente de una acción coordinada con las instituciones financieras internacionales - especialmente el BID y la CAF -, con la propia UE y con otros países industrializados. En el plano hemisférico, tales acciones deberían coordinarse con las que se originen en el pleno funcionamiento del Programa de Cooperación Hemisférica, aprobado en el ámbito de las negociaciones del ALCA.

25.

En tal perspectiva, las experiencias de “cooperación triangular” deberían ser intensificadas y sistematizadas. Ellas consisten en acciones de cooperación con países menos avanzados, en las que los recursos que aportan países relativamente más avanzados se potencian con el aporte de recursos financieros y técnicos provenientes de fuentes de cooperación internacional, sean ellas multilaterales o bilaterales.

26.

Se abre en tal sentido un amplio campo de cooperación sistemática - efecto “cascada”- especialmente entre el Mercosur y la UE. Tal idea debería ser explícitamente incorporada como uno de los componentes más relevantes del futuro acuerdo de asociación estratégica bi-regional entre la UE y el Mercosur, así como en un futuro acuerdo del Mercosur con los EEUU en el marco del ALCA.

27.

El espectro y las modalidades de cooperación que pueden ser incorporados en un enfoque de “transición asistida” es muy amplio y variado. Abarca campos como el de la educación, la salud y el desarrollo social, sin perjuicio de otros. Abarca, asimismo, sectores como el de la energía, las telecomunicaciones, la ciencia y la tecnología, y el turismo. En algunos de tales campos y sectores, se observa un fuerte potencial de cooperación recíproca entre países relativamente más avanzados y los relativamente menos avanzados. En cuanto a las modalidades, se puede poner énfasis en el aporte de recursos técnicos, a través del efecto aprendizaje que puede resultar de programas tipo “twinning”, en el cual la UE ha adquirido fuerte experiencia.

28.

Un campo en el cual la “transición asistida” puede producir efectos más eficaces para el aprovechamiento de aperturas irrestrictas de los mercados de los países más avanzados es el de la integración entre regiones fronterizas y el de la integración productiva de

cadena de valor orientadas a la exportación. Ambas ideas pueden ser complementarias en el caso de varias regiones fronterizas entre la Argentina y sus países vecinos.

29.

En materia de integración productiva de cadenas de valor orientadas a la exportación, las experiencias y los proyectos existentes - por ejemplo, en torno a los foros de competitividad del Mercosur -, podrían ser potenciados en la medida en que se establezcan “facilidades financieras” que permitan operar tanto en la fase de pre-inversión como en la de inversión. La cooperación financiera y técnica de la UE, así como la bilateral de sus países miembros y de otros países industrializados, podría facilitar recursos necesarios para complementar los escasos que puedan movilizar los países más avanzados de la región. La experiencia del Foro Europeo de Inversiones - como experiencia de fondos mixtos públicos y privados - puede resultar valiosa al respecto.

30.

En materia de integración de regiones fronterizas, especialmente entre países más avanzados y los relativamente menos avanzados de la región, como es el caso de las regiones fronterizas de la Argentina con sus países vecinos, existe un fuerte potencial de complementación y de proyectos conjuntos que debería ser plenamente aprovechado. En el Informe se avanzan varias ideas al respecto. Es un plano en el cual el BID y la CAF, así como la UE, pueden cumplir un papel relevante.

31.

Sin perjuicio de los programas y acciones que se continúen realizando en el plano bilateral entre países relativamente más avanzados y los relativamente menos avanzados de la región, es recomendable fortalecer una participación activa y creciente en el desarrollo de programas sistemáticos de “transición asistida” por parte de las Secretarías del Mercosur y de la ALADI.

32.

Una mayor coordinación entre ambas Secretarías contribuiría al logro de resultados más eficaces y a un monitoreo y evaluación continua de los efectos que se logren. Ambas Secretarías, actuando en forma conjunta, podrían aportar un punto focal institucional que facilite asimismo la coordinación con las fuentes extra-regionales de cooperación, en particular con la UE y sus países miembros.

33.

El CARI, junto con las instituciones similares ya existentes o por crearse en Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia, puede cumplir una función muy eficaz en el desarrollo de una red de análisis y debate sobre la mejor forma de tornar la cooperación regional en un valioso instrumento que contribuya a una mayor gobernabilidad y estabilidad política, así como a la transformación productiva y a la equidad social, en el ámbito del Sur de las Américas.

34.

Instituciones como la Fundación Konrad Adenauer - entre otras - pueden, a su vez, cooperar en el desarrollo de esta red de conectividad y sinergias positivas en el ámbito regional. Pueden, fundamentalmente, contribuir a la canalización de la amplia experiencia europea en materia de “transición asistida”.

INFORME

1. Objetivo del estudio y metodología empleada

El objetivo del estudio (ver **anexo 1**) ha sido examinar de qué forma la cooperación de la Argentina con las economías más pequeñas y menos desarrolladas de su contexto contiguo –concretamente, los casos de Bolivia, Paraguay y Uruguay- podría contribuir al desarrollo de un entorno regional sudamericano de mayor estabilidad política, transformación productiva y equidad social.

En la realización del estudio, se partió del supuesto que es éste un objetivo valorado por los países de la región sudamericana y, en particular, del Mercosur, así como también por sus respectivas ciudadanías.

A tal efecto, se examinó la experiencia de la cooperación de la Argentina con esos países, como así también la del Brasil y Chile.

Asimismo, se ha tomado en consideración la rica experiencia acumulada por los países miembros de la Unión Europea (UE), en su cooperación para asistir la transición democrática y hacia economías más competitivas, especialmente en países de Europa Central y del Este, y en los países africanos del Mediterráneo.

En estos casos, se observa una acción más sistemática, que ha ido ganando en experiencia a través del tiempo, y que es facilitada por la seguridad en el acceso a los respectivos mercados, así como por una fuerte concentración de recursos financieros y técnicos originados en la UE.

La metodología empleada para la realización del estudio, consistió en:

- realizar un relevamiento y análisis de estudios previos efectuados en materia de tratamiento de asimetrías de dimensión económica y de niveles de desarrollo entre países miembros del Mercosur, como así también de la ALADI (para una mención de los principales informes que han sido tomados en consideración en la elaboración de este estudio y en sus conclusiones, ver el **anexo 2**);
- analizar a través de fuentes bibliográficas y documentales, las experiencias de la Unión Europea con los Programas Phare y Meda (ver una presentación sumaria de dichas experiencias en el **anexo 3**);
- realizar una secuencia de talleres de trabajo con la participación de destacados expertos de Uruguay, Paraguay y Bolivia - en ese orden - cuyas relatorías se incluyen en un anexo a este informe (ver **anexo 4**), y
- realizar, asimismo, talleres de trabajo a fin de examinar sucesivamente experiencias de Chile y Brasil - en ese orden - también con la participación de destacados especialistas de esos países, cuyas relatorías se incluyen también en un anexo a este informe (ver **anexo 4**).

2. Conectividad e integración. Su contribución a un contexto sudamericano de estabilidad política¹

Uno de los objetivos prioritarios del trabajo conjunto entre los países de la región sudamericana y del Mercosur es el de potenciar factores de estabilidad política, económica y social que permitan neutralizar el efecto de múltiples factores de inestabilidad que están operando en la actualidad.

¹ Este parte del informe fue elaborada por Martín Furlong.

Tal objetivo requerirá desarrollar en todos los planos una mayor conectividad entre los sistemas políticos, económicos y sociales de los países de la región.

La integración real en la región sudamericana y en la del Mercosur, requerirá una mayor conectividad a través del desarrollo de redes en torno a tres ejes prioritarios, sin perjuicio de otros: (i) el transporte, (ii) la energía y (iii) la integración productiva, especialmente en torno a cadenas de valor orientadas a la exportación.

En los tres ejes se están desarrollando múltiples modalidades de cooperación, tanto en el plano horizontal como en el vertical. Son ejes que se prestan además a distintas modalidades de cooperación triangular, en las que países desarrollados e instituciones financieras internacionales participan junto con los países más desarrollados de la región, en especial la Argentina, Chile y Brasil., y en la que los beneficiarios son los países relativamente menos desarrollados y con economías más pequeñas.

En particular, el transporte es una condición necesaria para asegurar la eficacia de los compromisos que se asumen en materia de libre circulación de bienes y personas. Sus diversos modos pueden bien visualizarse como las arterias de una economía regional desarrollada.

Tanto en materia de desarrollo de la infraestructura física - especialmente transfronteriza -, como en la reducción de asimetrías en materia de transporte internacional, se observa un amplio campo para avanzar en la cooperación entre los países de la región sudamericana y en la del Mercosur.

La movilidad de personas y el flujo de bienes no pueden ser garantizados sin el funcionamiento de una infraestructura mínima en transporte. La modernización y rehabilitación de la infraestructura en transporte conecta a las personas, facilita las inversiones, también en áreas remotas, permite un rápido intercambio de bienes, reduce los costos para los operadores y ciudadanos y, bien concebida, puede incluso significar un beneficio para el medioambiente.

Es interesante destacar, en tal sentido, la experiencia de la metodología empleada en materia de infraestructura para el transporte en la ampliación de la UE. En efecto, la UE ha asistido a los países candidatos, diez de ellos nuevos miembros desde el 1º de mayo de 2004, con el fin de preparar sus sistemas de transporte para los desafíos de la ampliación. El *upgrading* de las redes de infraestructura en transporte facilita su posterior integración a la ampliada Red de Transporte Trans-Europeo. Por ello, en el contexto de las redes trans-europeas, la Comisión Europea propuso concentrarse en completar la infraestructura identificada como prioritaria por absorber los flujos de tráfico generados por la ampliación, particularmente en las regiones de frontera, mejorando a su vez el acceso sobre áreas remotas. Esto supone alrededor de 20,000 km de carretera y 30,000 km de vías ferroviarias, así como también puertos y aeropuertos, a ser construidos o mejorados por un costo de 100 billones de euros. El establecimiento de semejante infraestructura no sólo implica una activa participación de los fondos estructurales europeos, sino que también involucra al Banco Europeo de Inversiones, Banco de Europa del Este y Banco Mundial. Un 48% de los préstamos concedidos a los países candidatos por el Banco Europeo de Inversiones son utilizados en el sector de transporte (sobre la experiencia europea, ver el **anexo 3**).

Las acciones que apunten a mejorar la conectividad entre los países de la región sudamericana y los del Mercosur, tanto en el transporte como en la energía y la integración de cadenas de valor, deben tomar en cuenta consideraciones de carácter general que pueden influir en su resultado.

En primer lugar, cabe preguntarse cuál es la dinámica de cooperación conveniente que sirva de sostén a las acciones de conectividad, permitiendo a su vez reducir asimetrías. Tal dinámica supone la existencia de un Mercosur de identidad plural, en donde cada

uno de los seis participantes (incluyendo Bolivia y Chile) aporte algo de valor al patrimonio común.

En esta perspectiva, tanto Argentina como Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia tienen vocación de protagonismo, con muchas virtudes que ofrecer.

Al mismo tiempo, cualquiera de ellos sabe que puede verse afectado por distintos tipos de asimetrías y necesitar de la cooperación del conjunto, ya que el problema de las asimetrías no sólo se relaciona a la dimensión económica del país, sino también a las desigualdades en términos de competitividad. Son claras, por ejemplo, las ventajas que Bolivia presenta en materia de gas.

Como resultado de ello, una dinámica de cooperación así concebida, en donde cada miembro sea capaz de identificar sus ventajas comparativas y aportar al conjunto “aquello que hace bien”, dentro de un Mercosur solidario, estimularía la construcción de una región más equilibrada y cohesionada, en la que el desarrollo económico y social sea compartido y esté concentrado sólo en algunos de sus miembros.

En segundo lugar, corresponde advertir el marco institucional y jurídico internacional dentro del cual se insertarán las acciones de conectividad del espacio sudamericano y del propio espacio del Mercosur.

En tal sentido, el marco de la ALADI puede adquirir en el futuro un mayor valor, en la medida en que permita concretar la idea de un espacio latinoamericano de libre comercio. Sería un espacio que complementaría el que se logre con la eventual conclusión de las negociaciones del ALCA y entre el Mercosur y la Unión Europea.

Además, cuestiones como el desarrollo de la infraestructura, transporte, energía, e integración de cadenas productivas, integración digital y otros nuevos temas que hacen a la integración real de la región, pueden ser objeto de los Acuerdos de Alcance Parcial bajo el Tratado de Montevideo de 1980, sin perjuicio del grado de institucionalización que se logre en el propio espacio sudamericano de naciones.

3. La integración de regiones fronterizas. Un ámbito especial para la cooperación e integración productiva en el espacio sudamericano y en el Mercosur.²

La localización productiva y la importancia de la integración regional

Para comprender la distribución geográfica de la producción que determina, a su vez, la distribución poblacional a lo largo del territorio de un país, es necesario considerar cuál es la relación existente entre la geografía y el comercio.

En general, la región es caracterizada como una construcción social localizada dentro de fronteras territoriales. Se trata, por lo tanto, de un concepto de fronteras un tanto difusas que puede cubrir una variedad de escalas espaciales y diversos contenidos políticos, económicos y sociales.

Un estudio realizado por la CEPAL indica que la región puede ser pensada desde diversas perspectivas entre las cuales están los factores económicos, “donde la definición está dada por patrones comunes de producción, dotación factorial, interdependencias reales o potenciales, problemáticas y/o proyectos comunes, mercado de trabajo, etc.”³

² Esta parte del informe fue elaborada por Paloma Ochoa en base a un estudio preparado para la CAF.

³ SEPÚLVEDA RAMÍREZ, Leandro; “Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad”, Serie Estudios y Perspectivas, CEPAL, Buenos Aires-Santiago de Chile, 2001, p. 11.

Por otra parte, Paul Krugman se refiere a la geografía económica como “la localización de la producción en el espacio” que determina relaciones de centro-periferia no sólo entre los países sino también entre regiones dentro de un mismo país.

Resulta fundamental, en este sentido, considerar a los países como superficies formadas por regiones. Dentro de cada país, son las regiones las que, en función y en base a sus recursos, compiten entre sí por la atracción de inversiones, actividades productivas, población calificada, etc.

Lamentablemente, como sostiene Krugman, el análisis del comercio internacional ha hecho y hace un uso muy escaso y limitado de los resultados de la geografía económica o la teoría de la localización.

El descuido de las cuestiones espaciales en economía proviene de la forma en que se suele pensar en la estructura del mercado. En general, se ha prestado mayor atención a la geometría que a la geografía y, por lo tanto, se ha descuidado el tema de la modelización del mercado. En esto se basa el éxito de la teoría de la ventaja comparativa que puede modelizarse con mayor facilidad en términos de rendimientos constantes y competencia perfecta.

Pero el surgimiento de modelos de competencia imperfecta en la década del 70 ha demostrado que gran parte del comercio es el resultado de una especialización arbitraria en función a rendimientos crecientes en lugar de un esfuerzo conciente de aprovechamiento de diferencias exógenas de recursos o productividad.

Es decir que del análisis que realiza Krugman surgen dos ideas fundamentales:

- La influencia permanente de los rendimientos crecientes;
- La importancia de la historia en la distribución geográfica de la producción.

A su vez, el modelo de concentración geográfica propuesto por Krugman postula tres condiciones:

- Existencia de economías de escala;
- Bajos costos de transporte;
- Gran población industrial (es decir no condicionada por recursos naturales).

Esto plantea un argumento circular: la existencia de la demanda local promueve la localización y, a su vez, esta demanda aumentará por la localización de las industrias que atraen mano de obra, convirtiendo el proceso en un círculo virtuoso.

Al incorporar los costos de transporte, este argumento se debilita ya que se introducen mercados externos a los que esta región habrá de abastecer. Por consiguiente, el círculo sólo continúa siendo virtuoso si dichos costos son menores que el costo de trasladar la industria a otro lado. De lo contrario, ocurre lo opuesto: la industria se traslada, la mano de obra emigra, la región se deteriora económica y socialmente.

Este punto se torna particularmente importante en el caso de algunos de los países del Mercosur como Paraguay o Bolivia que, por sus particulares condiciones geográficas, ven complicarse la salida de sus productos para la exportación, constituyéndose este factor en un obstáculo para su desarrollo.

Por otra parte, incluso en países como la Argentina o Brasil, aquellas regiones geográficamente más aisladas tienden al deterioro, como ocurre con el NOA y el NEA en el caso argentino. Es fundamental considerar factores tales como las identidades y complementariedades productivas al referirse a temas como la integración física, tema en extremo presente al tratarse los casos de Paraguay y Bolivia.

La relación centro-periferia en donde el centro es industrial y la periferia agrícola se da en casi todos los países del mundo. El problema en el caso de las regiones mencionadas es que las dificultades de transporte, costos, comunicación y logística llevan a un aislamiento con respecto al curso central de la economía nacional, un empobrecimiento de la población, una migración hacia los centros urbanos en busca de mayores oportunidades. El círculo virtuoso aplicado al revés desemboca en un círculo vicioso. Resulta fundamental, a fin de revertir esta situación, reconocer la importancia de las medidas de promoción en relación al desarrollo regional. Estas medidas deben estar específicamente orientadas al logro de competitividad económica, siendo esta la única manera de acabar con el deterioro de las regiones.

Competitividad, integración productiva y desarrollo regional: clusters binacionales

Existen varios motivos para buscar el desarrollo regional y varias razones por las cuales su logro se vincula estrechamente con el de la competitividad.

En primer lugar, el desarrollo equitativo de las distintas regiones de un país permite mitigar problemas tales como los bolsones de pobreza, migración de la mano de obra, envejecimiento poblacional y eventual desertificación regional.

Aquellas regiones que no logren atraer inversiones e industrias en función a su escasez de mano de obra o los altos costos de transporte, irán siendo abandonadas por su población lo que, eventualmente, conducirá al círculo vicioso al que nos referíamos en el apartado anterior.

El concepto de cluster, que vincula la localización con la competitividad a través de los encadenamientos productivos basados en la integridad regional es útil para propender al desarrollo de estas regiones y con adecuados mecanismos de integración y cooperación pueden ser desarrollados a nivel binacional.

Se puede definir al cluster o polo productivo como un conjunto de actividades geográficamente agrupadas en núcleos bien definidos y rodeadas de otras actividades que resultan indispensables para su buen funcionamiento y con las que suelen tener relaciones de coordinación bastante duraderas que involucran, a su vez, traspaso de información. Esta cercanía crea sinergias que en otras circunstancias no serían posibles.

El concepto de cluster remarca el tema de los encadenamientos e interdependencias entre los actores de una cadena de valor en la producción de bienes y servicios y en las actividades de innovación.

No sólo se trata de cooperación horizontal entre firmas que operan en un mismo mercado sino que también involucra redes intersectoriales conformadas por firmas disímiles y complementarias.

Se trata, por tanto, de sistemas de innovación a escala reducida donde hay relaciones horizontales entre competidores y relaciones verticales entre firmas, proveedores y consumidores.

Integración productiva y la cuestión regional en el MERCOSUR. Algunas conclusiones del estudio en este tema.

El tema de la integración física surgió repetidamente a lo largo de todas las reuniones mantenidas en el curso de este proyecto. Particularmente, se hizo referencia al tema en los casos de Paraguay, Bolivia y Chile y al referirse a los efectos derrame transfronterizos. Sin embargo, el tema estuvo presente en todos los talleres realizados, en términos de cómo se puede articular mejor los programas de desarrollo nacionales, integrando más profundamente las economías, en particular en lo que hace a la

conectividad de los sistemas productivos, energéticos y de transporte (ver al respecto el punto 2 de este informe).

Estos derrames pueden producirse entre países con distinto nivel de desarrollo relativo o países con similar nivel de desarrollo relativo.

Teniendo en cuenta que las diferencias regionales dentro de los países pueden ser notorias y que las regiones contiguas suelen estar “naturalmente” integradas más allá de las dificultades que plantea el tema fronterizo, es importante considerar que es probable que regiones contiguas presenten un desarrollo relativo similar aún cuando en términos generales las economías nacionales tengan niveles de desarrollo desigual. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso del NEA con la región sur de Paraguay o del NOA con Bolivia.

Es por este motivo que resulta interesante contemplar el tema de integración y complementación productiva en las áreas de frontera de la Argentina, ya que puede dar impulso a economías regionales estancadas o articular mejor la situación de regiones complementarias con un nivel más alto de desarrollo pero cuyas sinergias podrían ser mejor aprovechadas a través de proyectos binacionales conjuntos.

A continuación se revisan algunas de las principales conclusiones sobre este tema que surgieron a lo largo del presente estudio.

- *Chile*

En este caso se trata de economías de un desarrollo relativo similar y regiones, como la Patagonia, con un desarrollo interesante tanto del lado chileno como argentino. Es decir que se trata de lograr un mejor aprovechamiento de los recursos y las sinergias que pueden generarse a nivel regional y la oferta conjunta hacia el exterior, teniendo en cuenta las complementariedades.

En el caso de Chile se destacó el tema de la integración productiva, considerando la imagen país-región, por ejemplo, la Patagonia argentino-chilena. Argentina y Chile deben considerar el levantamiento y consolidación de ofertas exportadoras regionales transfronterizas. Su falta hace que, por ejemplo, hoy Chile utilice orégano de Perú para cumplir con la demanda de la UE.

Por otra parte se destacó la importancia de lograr acuerdos más amplios y abarcativos (servicios y compras gubernamentales no están incluidos en el Acuerdo Chile-Mercosur) y lograr un mecanismo de solución de controversias mejor que el existente.

En realidad, todo el cono sur debiera tener un mecanismo que sea implementable por los países de menores recursos. Se trata de unir la oferta exportadora chilena y argentina y de desarrollar distintas modalidades de emprendimientos conjuntos. Si se cumplen con las reglas de origen establecidas, sería posible acceder así a terceros mercados con arancel cero o preferencial, aprovechando la amplia red de acuerdos de libre comercio celebrados por Chile con varios países y, entre otros, con la UE y con los Estados Unidos.

- *Paraguay*

En el caso de Paraguay, se destacó que la creación de un mercado común debe contemplar tanto la integración económica como la integración física. En este último campo, los efectos de los acuerdos son casi inmediatos, de corto plazo.

Por su condición mediterránea, Paraguay paga un sobre-costo importante sobre sus exportaciones. Al igual que en el caso de Bolivia, la integración física es imprescindible

desde el punto de vista de su salida a los mercados externos en condiciones competitivas.

Por otra parte, se destacó la importancia de facilitar la integración productiva a nivel de las regiones fronterizas.

En cuanto a estas áreas y a la integración productiva de cadenas de valor, las zonas fronterizas paraguayas son económicamente muy dinámicas y presentan grandes potencialidades en cuanto a complementación productiva (particularmente en la frontera con Brasil y con Misiones en la Argentina). Sin embargo, ambos lados viven de espaldas sin contemplar proyectos productivos conjuntos y complementarios e integración de cadenas de valor. En la frontera con Misiones se podrían encarar proyectos de complementación en diversos rubros, especialmente en las cadenas de valor agro-alimentaria, del tabaco y de la madera, incluyendo desde la producción hasta la comercialización y promoción. Otra área de trabajo que es interesante en esa zona es la vinculación con Pymes argentinas con proyección internacional, particularmente en el rubro de los productos orgánicos. Hay gran potencial en Paraguay en la región lindante con Chaco y Formosa (existe un proyecto provincial de cuenca orgánica en Misiones que podría ser interesante).

▪ *Bolivia*

En el caso de Bolivia, el tema integración física suele vincularse exclusivamente al tema del gas. Sin embargo, si bien el futuro de Bolivia es altamente dependiente del gas, el desafío pasa por cómo reinvertir la renta del gas para generar competitividad en otros sectores de la economía y evitar la “enfermedad holandesa”, que podría llevar a que Bolivia siga los pasos de Venezuela.

En este sentido, resulta importante considerar el tema de la integración a nivel de cadenas productivas y no sólo centrado en el tema energético, considerando que existen identidades productivas regionales y recursos que pueden ser aprovechados en forma conjunta. Por otra parte, la ventaja energética debe aprovecharse en términos del aporte que puede hacer al logro de mayores niveles de competitividad económica.

Así, podrían desarrollarse alternativas productivas en torno a producciones regionales con potencial exportador, como por ejemplo, ganado camélido (en toda la región cordillerana desde llamas y alpacas en el norte a guanacos en el sur), granos y tubérculos andinos (quinua y papas “amargas”) y su procesamiento, turismo ecológico en áreas ambientalmente limpias, etc.⁴

▪ *Uruguay*

En el caso de Uruguay, lo que se destacó más fuertemente en términos de integración física fue el tema energético (aspecto muy presente en todos los talleres), del que se sostuvo que debe manejarse en forma conjunta y coordinada.

Por otra parte, siendo Uruguay una economía de servicios, el tema transporte fue tocado desde el punto de vista de lo que puede aportar la economía uruguaya al proceso de integración en el Mercosur. Uruguay es además importante en relación a servicios

⁴ Para un análisis pormenorizado ver OCHOA, Paloma “COMPETITIVIDAD, POLITICA COMERCIAL Y DESARROLLO REGIONAL. El Noroeste Argentino y el Sur de Bolivia: apuntes para una estrategia conjunta económicamente viable y socialmente sustentable para sus sectores rurales”, Corporación Andina de Fomento, Caracas, Agosto 2002 (www.caf.com)

logísticos, siendo las exportaciones uruguayas en la materia de USD 300 millones anuales.

Dos ideas fuerza de particular importancia (de forma similar a las surgidas durante la reunión con Chile) que fueron mencionadas en esta reunión están vinculadas al desarrollo de un “pool” en la oferta de servicios, ofreciéndolos en forma conjunta y dando respuesta a todos los sectores productivos dentro del Mercosur.

Por otra parte, las redes de producción deberían considerar la constitución de clusters binacionales, combatiendo las barreras técnicas a partir de la creación de sellos de calidad y marcas regionales propias que nos identifiquen tanto internamente como en los mercados internacionales.

Algunas reflexiones sobre la integración productiva fronteriza en el Mercosur. Sus perspectivas futuras e implicancias para países con economías más pequeñas o con menor grado de desarrollo.

La integración productiva en las áreas de frontera debe propender al logro de dos objetivos fundamentales:

- El logro de competitividad económica en función a un modelo de especialización que permita agregar valor a los productos, desarrollar redes productivas integradas y complementarias, aprovechando las sinergias naturales dadas por la proximidad y la identidad productiva y desarrollando marcas y mercados en forma conjunta, y
- El logro de un desarrollo regional sustentable que implique la recuperación de las regiones y, particularmente, de sus poblaciones a partir de un modelo productivo propio.

El camino más lógico para salir de la situación de deterioro de algunas áreas fronterizas, implicaría la aplicación de proyectos que contemplaran la competitividad y productividad de cada región dándole significación a partir de la integridad territorial.

Lo interesante del esquema de clusters es que, con adecuadas políticas de promoción de desarrollo, permitirían generar esquemas competitivos en torno a producciones regionales, generando efectos derrame positivos en regiones altamente postergadas.

De la misma manera en que los clusters que han logrado avanzar en mercados internacionales se constituyen en importantes motores de desarrollo para las regiones en las que se encuentran, otras producciones regionales pueden convertirse en alternativas sustentables, permitiendo a través del desarrollo de clusters la inserción de regiones marginadas en el flujo del comercio internacional.

El desafío, en este sentido, consiste en pasar de una economía de bajo nivel de territorialización con cadenas de producción masivas no diferenciadas (commodities) a una economía altamente territorializada e internacionalizada cuyas ventajas competitivas están basadas en activos específicos al territorio.

De la experiencia internacional en materia de desarrollo local competitivo, se desprende que éste es imposible si no se encuentra inserto en el marco de un proyecto nacional con una planificación clara que permita estimar resultados de corto, mediano y largo plazo. Las políticas industrial y comercial deben tender a la creación de ventajas dinámicas en sectores detectados como prioritarios. Para esto, es necesario que la política sea de tipo activa ya que las políticas horizontales basadas exclusivamente en las asignaciones a través del mercado sólo sirven en los casos en que existen desarrollos previos pero no son eficientes en regiones deprimidas.

El mayor problema que afecta la competitividad de los países de América Latina está vinculado al funcionamiento del sector gobierno y la extremada carga burocrática que obstaculiza el desarrollo de nuevos negocios. Esto afecta de forma muy concreta cuando se procura articular proyectos de integración a nivel regional.

Por lo tanto, los principales obstáculos para que los países de la región alcancen cierta competitividad parecen estar más vinculados a la ineficiencia de las instituciones públicas y la falta de coordinación entre los gobiernos con los sectores productivos que se vuelquen en estrategias de desarrollo regionales, que a las condiciones objetivas que exhiben.

Varios informes realizados sobre la región sostienen que es posible una trayectoria hacia la industrialización que parta de la correcta utilización de los recursos naturales y vaya hacia una incorporación más intensiva de capital humano, que permita agregar valor a las producciones, sin por ello caer en esquemas intensivos en mano de obra en el marco de los cuales sería imposible competir con los países de Asia.

Existe una tendencia importante y creciente en los últimos años que considera el marco territorial o regional del desarrollo en el contexto de la globalización económica, percibiendo a las especificidades territoriales y regionales como un activo en términos de la inserción diferenciada en mercados internacionales. La creación de clusters permite aprovechar las características que son intrínsecas a un territorio convirtiéndolas en activos económicamente rentables.

Uno de los mayores desafíos en la realización de un programa de creación de clusters en torno a actividades diferenciadas en la región estará estrechamente vinculado (más allá de los recursos económicos que sean necesarios para llevarlo a cabo) al desarrollo de instituciones articuladas en el marco de una política industrial y comercial que considere al desarrollo regional como uno de sus pilares fundamentales.

El Mercosur, en general, y los países con economías más pequeñas y menor desarrollo económico relativo, en particular, confrontan restricciones en el plano institucional y no sólo en el de los recursos financieros. Los problemas del acceso son consecuencia de una liberalización parcial y no profunda. La falta de reglas claras, iniciativas conjuntas, instituciones sólidas y proyectos compartidos perjudican a todo el conjunto pero afectan más severamente a tales países.

El enfoque que se debe adoptar para que las políticas sean efectivas y el efecto de la integración regional sea palpable para las poblaciones desde el punto de vista del desarrollo, debe ser más por regiones que por países y la agenda debe ser con pocos temas bien claros, aprovechando las ventajas comparativas y dinámicas de los países y de las regiones involucradas y vinculadas.

Un esquema que contemple el desarrollo genuino, competitivo, sustentable e integrado de las áreas de frontera implica un alto grado de desarrollo institucional. Los recursos a asignar para dinamizar productivamente a la región son, en una primera instancia, organizativos más que netamente económicos.

Más allá de las medidas orientadas a facilitar la inversión productiva y a atraer a la inversión directa extranjera -que es fundamental para el desarrollo y que debe hacerse en función de esquemas jurídicos claros con una operación cierta en el largo plazo-, la inversión privada no se vuelca hacia regiones deprimidas que no presentan rentabilidad en el corto plazo. De allí la importancia de las acciones de los países miembros de un proceso como el Mercosur, con el objetivo de lograr integración y estimulación productiva en las regiones de frontera. Ello es necesario para promocionar estas áreas de forma tal de que puedan, en el futuro, atraer inversiones genuinas que potencien su desarrollo.

Esto torna fundamental el desarrollo de estrategias de política económica y desarrollo productivo, orientadas por el diálogo entre los agentes del territorio, el desarrollo de nuevos esquemas de generación y transferencia de tecnología y conocimiento y la movilidad de capital humano. En definitiva, la interrelación, intercambio y complementación entre las esferas de gobierno, educación, ciencia, aparato productivo y sociedad civil desde una óptica de impulso innovador territorial, utilizando inteligentemente los activos y recursos reales del territorio y compensando sus déficits a través de la introducción de activos externos.

Las iniciativas y el manejo de programas, para que realmente funcionen, tienen que ser locales, enfocarse en las reales necesidades de la región y aprovechar en forma integral sus potencialidades. Estas tareas corresponden a los gobiernos locales. El papel de los gobiernos nacionales es fundamental para promover en el exterior cada región en particular y para asegurar el control de gestión sobre los fondos que destina para cada programa. Esto debe encararse en forma conjunta en el marco de políticas activas del Mercosur, convirtiendo al tema de integración productiva territorial en un asunto de la mayor jerarquía dentro de su agenda.

4. Los distintos planos de la cooperación regional

En la perspectiva planteada en los apartados 2 y 3 de este informe, la cooperación en todos los planos entre los países de la región producirá una sinergia positiva que permitirá aprovechar la rica experiencia que se está acumulando en cada uno de ellos, especialmente en relación a las crecientes demandas de gobernabilidad política, transformación productiva y equidad social.

Todos los países de la región, independientemente de su dimensión económica y grado de desarrollo relativo, tienen mucho que aprender de sus vecinos y de beneficiarse de un contexto contiguo dominado por la lógica de la cooperación y en última instancia, de la cooperación recíproca. La experiencia ha permitido instalar en los países de la región, la noción de que la lógica de la fragmentación no beneficia a ninguno. Muchos de los problemas existentes son comunes.

En tal sentido, se observa un fuerte potencial de *cooperación horizontal* a través de la cual incluso los países de mayor dimensión y grado de desarrollo relativo, pueden extraer ventajas de las experiencias acumuladas por las economías más pequeñas y de menor grado de desarrollo.

Sin embargo, es en el plano de la *cooperación vertical* entre países de mayor dimensión y grado de desarrollo (por ejemplo, Argentina, Brasil y Chile) con los países de menor dimensión y grado de desarrollo (por ejemplo, Bolivia, Paraguay y Uruguay), donde se observa la necesidad de una mayor intensidad y sistematización de las acciones de cooperación económica y técnica.

En la medida que los países más desarrollados de la región, intensifiquen y sistematicen sus acciones de cooperación horizontal y vertical, se abre un amplio espacio para el desarrollo de acciones de *cooperación triangular*, en la que participen en programas y proyectos concretos a favor de países de menor desarrollo y de economía más pequeña, países industrializados, la propia UE y las instituciones de financiamiento internacional. Es mucho lo que se ha avanzado en materia de cooperación para el desarrollo dentro de la región, desde la constitución en 1960 de la ALALC y luego a través de la ALADI e incluso del Mercosur, especialmente a través de preferencias comerciales a favor de países de menor desarrollo y con economías más pequeñas.

La Argentina, como así también Brasil y Chile, han desarrollado –en el marco de sus limitadas posibilidades- programas y proyectos de cooperación con países de la región (**ver anexo 5**). Pero en general se observa que tales acciones de cooperación, especialmente económica y técnica, no son siempre sistemáticas ni responden necesariamente a una política orientada a facilitar la plena incorporación de esos países a las ventajas abiertas por los acuerdos de integración económica.

Por el contrario, los avances en materia de cooperación se han producido muchas veces más en el plano conceptual y programático, sin que necesariamente se hayan alcanzado los niveles de efectividad y eficacia, que se requieren para permitir que esos países puedan extraer el pleno provecho de las ventajas originadas en los compromisos de integración económica.

La precariedad que de hecho existe en las condiciones de acceso a los mercados de los países más avanzados de la región, es reconocida como uno de los factores que más contribuyen a restar eficacia a los tratamientos preferenciales que se han otorgado, tanto en el marco de la ALADI como en el del Mercosur.

Es un factor que desestimula la inversión productiva en los países con economías más pequeñas y de menor grado de desarrollo relativo. Ello dificulta la integración de tales economías en cadenas productivas de alcance regional, orientadas a la inserción competitiva a escala global, anulando o disminuyendo los efectos que teóricamente se persiguen en términos de transformación productiva, generación de empleo y mayor equidad social.

Como consecuencia de ello, aumenta la percepción en sus sociedades de que los acuerdos de integración en los que participan no producen resultados beneficiosos. Al percibirse que tales acuerdos no generan ganancias mutuas para todos los participantes, se puede generar incluso un cuadro de creciente cuestionamiento de su legitimidad social.

5. Las asimetrías de dimensión económica y grado de desarrollo. Sus efectos en la construcción del espacio sudamericano y del Mercosur⁵

Relevancia de la cuestión y planos para su abordaje

La cuestión de las asimetrías resultantes de disparidades de dimensión económica y de grados relativos de desarrollo entre sus socios, ocupa hoy un lugar central en la agenda del Mercosur. Está referida específicamente a los casos del Paraguay y del Uruguay. Pero también se refiere a Bolivia, por su doble condición de países de menor desarrollo relativo en la ALADI y de miembro asociado del Mercosur.

Ello sin perjuicio que muchos aspectos de la cuestión –tanto en sus causas, como en sus efectos y en las medidas para abordarlos- también pueden plantearse en relación a regiones menos desarrolladas de los dos socios de mayor dimensión, la Argentina y el Brasil.

El hecho que la cuestión haya quedado instalada más recientemente en la agenda del Mercosur, se puede explicar por el reconocimiento creciente de que tales asimetrías pueden tener, por lo menos, tres impactos significativos sobre la evolución del proceso de integración económica:

⁵ Esta parte del informe está basado en el estudio de Félix Peña, mencionado en el anexo bibliográfico y que fuera preparado por encargo del BID.

- afectar su eficacia y credibilidad como instrumento de transformación productiva conjunta que beneficie a todos los socios, y como plataforma para negociar y competir en el escenario internacional global;
- erosionar su legitimidad social en los dos países que se consideran afectados, en la medida que se arraigara en sus opiniones públicas una percepción en el sentido que, tal como está, el Mercosur no hubiere producido los beneficios esperados. Y que, además, lo visualizaran como una limitante en sus posibilidades de inserción en la economía global, afectando sus márgenes de maniobra para un pleno desarrollo de otras opciones de acuerdos preferenciales que pudieran ser viables y de mayor beneficio relativo, y
- disminuir la coherencia estratégica e ideológica de los socios del Mercosur, especialmente en el desarrollo de sus planteamientos en otros frentes negociadores internacionales -tales como los de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la asociación bi-regional con la Unión Europea (UE)-, en los que aspiran obtener tratamientos especiales y acciones de cooperación económica por parte de los países más industrializados.

Es una cuestión que requiere ser abordada para su diagnóstico y para su tratamiento, abarcando simultáneamente tres planos estrechamente vinculados entre sí.

De estos tres planos, el primero es el que condicionará la eficacia de los otros dos; es el plano principal en el que puede asentarse una estrategia de convergencia estructural entre los socios del Mercosur, que aspire a producir resultados concretos.

Tales planos son:

- el interno de cada uno de los países socios con economías más pequeñas o menor grado de desarrollo relativo.

En este plano se sitúa la posibilidad de elaborar estrategias, políticas e instrumentos, que un país en esa situación tiene que adoptar y aplicar, a fin de colocarse en condiciones de aprovechar las oportunidades efectivamente abiertas por un acuerdo regional preferencial.

En particular, es en este plano donde es posible aplicar medidas de transformación productiva, orientadas a crear un marco propicio a la inversión y a la generación de empleo, así como al desarrollo de estrategias empresarias de aprovechamiento del mercado ampliado por el Mercosur.

Ninguna medida adoptada en los otros dos planos, puede producir resultados duraderos significativos, si no se desarrolla en el ámbito interno de un país, el contexto económico, la calidad institucional y la capacidad empresarial necesarias para competir con su oferta de bienes y servicios en el espacio económico ampliado;

- el del propio Mercosur como conjunto.

En este plano se sitúan las medidas que en el ámbito del acuerdo regional pueden aplicarse especialmente por la Argentina y el Brasil –pero también por Chile en su condición de país asociado- a fin de contemplar la situación especial que generan en Paraguay y Uruguay –e incluso en Bolivia-, las disparidades originadas por su menor dimensión económica y su menor grado de desarrollo, y

- el de la cooperación internacional.

En este plano se sitúan las acciones de cooperación económica y técnica -incluyendo, entre otras, aquellas que tienen como objetivo el fortalecimiento institucional, el financiamiento de la inversión productiva y el del desarrollo de infraestructura física-, que pueden originarse en programas de organismos internacionales, de países industrializados y de los propios países de mayor dimensión económica, concretamente la Argentina y el Brasil.

Por ser el Mercosur sólo una parte de la estrategia de inserción múltiple de sus socios en la economía global, resulta lógico el que las estrategias, políticas y medidas que se adopten en los tres planos mencionados –y en particular, en el primero y en el tercero- no sean sustancialmente diferentes a las que se requieren a fin de facilitar la preparación de un país miembro –su sociedad, sus instituciones y sus empresas- para participar con éxito en los escenarios post-negociaciones que resulten, en particular, de los actuales frentes negociadores en la OMC, en el ALCA y en la asociación bi-regional entre el Mercosur y la UE.

Siendo ello así, la estrategia de un país de menor dimensión económica y grado de desarrollo relativo, así como el apoyo que reciba de sus socios del Mercosur y de otras fuentes internacionales, tiene que orientarse a preparar la participación simultánea en el propio espacio económico del Mercosur y de los que resulten ampliados por otros acuerdos preferenciales y por la OMC.

Una consecuencia operativa de este enfoque es que torna recomendable un alto grado de coordinación entre todos los programas de cooperación internacional, que se pongan en práctica, para apoyar estrategias y acciones que un país con economía más pequeñas o menor grado de desarrollo relativo, elabore y lleve adelante para fortalecer su participación en todos los mercados ampliados.

La cuestión de las asimetrías aquí consideradas ha estado presente en las relaciones entre los actuales socios del Mercosur, tanto en la etapa de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) como en la actual de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Sus efectos y las medidas destinadas a neutralizarlos y superarlos, fueron objeto en su momento de debates y enfoques que en muchos de sus elementos son sustancialmente similares a los que se plantean en la actualidad, a pesar de las notorias diferencias de tales esquemas con el Mercosur.

Sin embargo, al negociarse el Tratado de Asunción se dejó deliberadamente de lado todo tratamiento especial para el Paraguay y el Uruguay. Sólo se reconocieron diferencias puntuales de ritmo en la aplicación del programa de liberación comercial y luego en el Arancel Externo Común. El principio de reciprocidad fue el dominante.

En el período de transición (1991-94) y en especial en el Cronograma de Las Leñas (1992), la cuestión de las asimetrías aparece con frecuencia en relación a las políticas públicas que inciden en el comercio exterior y en sus respectivos marcos normativos.

Recién en el Protocolo de Ouro Preto (1994) –limitado a la estructura institucional- se menciona en su Preámbulo “la necesidad de una consideración especial para los países y regiones menos desarrolladas del Mercosur”. Además de incluir “regiones” junto con países, el citado Protocolo no contiene ninguna disposición ni mención adicional a la cuestión.

Lo cierto es que la cuestión de las asimetrías resultantes de las disparidades de dimensión económica y de grados de desarrollo entre los socios, ocupa hoy un lugar relevante en la agenda del Mercosur.

En efecto, en particular a partir de 1998-1999, como consecuencia entre otros factores del deterioro del comercio intra-Mercosur y de los efectos de las devaluaciones, primero del Real y luego del peso argentino, esta cuestión comienza a instalarse gradualmente, incluyendo la demanda de medidas especiales a favor del Paraguay y del Uruguay.

La cuestión adquiere mayor relevancia por el hecho que la apertura de negociaciones comerciales internacionales, especialmente en el plano hemisférico, introduce en todos los países socios del Mercosur, pero en lo que importa para nuestro análisis, también en Paraguay y en el Uruguay, el debate sobre la conveniencia de buscar alternativas al Mercosur en otros acuerdos comerciales preferenciales. En tal perspectiva, la opción de una inserción en la economía global a través de acuerdos preferenciales con países industrializados, en particular con los EEUU, se incorpora entonces al debate público e incluso suele estar presente en las campañas electorales.

Es una opción que en sectores de la opinión pública, así como también de la dirigencia política y económica, se la suele visualizar tomando en cuenta el camino seguido por otros países latinoamericanos en sus estrategias de negociaciones comerciales internacionales, en particular Chile.

En el caso del Paraguay y del Uruguay –miembros plenos del Mercosur-, tal opción se suele nutrir de una cierta desilusión originada en percepciones sobre los resultados producidos por su participación en el Mercosur. Más que un cuestionamiento a la idea estratégica del Mercosur, en general valorada por la opinión pública de los cuatro países socios, se observa una crítica a sus mecanismos e instrumentos concretos y, en particular, a lo que se suele percibir como una forma discrecional en que a veces ellos se aplican por los países de mayor dimensión económica.

Se observa que en general, en los informes orientados a examinar con detenimiento los efectos del Mercosur sobre el Paraguay y el Uruguay (ver **anexo 2**), así como también en los talleres de trabajo realizados con expertos de esos dos países y de Bolivia (ver **anexo 4**), se coinciden en destacar que la calidad del proceso de integración es uno de los factores claves en cualquier intento de mejorar la participación relativa de ambos países en el aprovechamiento del mercado ampliado.

Cuando se creó el Mercosur no se reconoció un tratamiento diferencial a favor de los dos países, precisamente porque se argumentó que los objetivos ambiciosos del proyecto los tornaba innecesarios.

En la cuestión de las asimetrías y de sus efectos sobre las economías más pequeñas y de menor desarrollo relativo, debe tenerse en cuenta que tres supuestos bajo los cuales fuera creado el Mercosur no se han podido aún cumplir con plenitud: que los mercados se abrirían completamente al concluir el período de transición, con la eliminación para todo el universo arancelario de aranceles y otras restricciones al comercio –aún hoy subsisten restricciones al comercio recíproco-; que se aprobaría un arancel externo común que debería facilitar la competitividad internacional –el AEC se considera aún demasiado elevado-, y que se lograría la coordinación de políticas macro-económicas –objetivo sobre el cual los avances han sido por múltiples razones relativamente escasos-. Como se señaló antes, la experiencia demuestra que la precariedad en el acceso a los mercados de la Argentina y del Brasil, como resultado especialmente de medidas no arancelarias, ha afectado el aprovechamiento de las oportunidades teóricamente creadas, por parte de empresas localizadas en Paraguay y Uruguay. En particular, ha operado como un desestímulo a inversiones productivas en función del mercado ampliado. Ello ha sido reiteradamente planteado en las reuniones de expertos organizadas en el marco de este estudio (ver **anexo 4**).

En el caso del Mercosur, el reconocimiento gubernamental de la cuestión de las asimetrías como de interés común a todos los socios, comienza a hacerse explícita en ocasión de la Cumbre de Asunción (junio 2003).

En la Cumbre de Montevideo (diciembre 2003), dos Decisiones del Consejo del Mercosur abordan medidas especiales para Paraguay y el Uruguay (N° 27/03 sobre fondos estructurales y N° 32/03 sobre regímenes especiales de importación), y también se adopta una Decisión sobre Reglas de Origen en el caso del Paraguay (N° 29/03).

Se ha ido instalando, de tal forma, la idea de un “Mercosur solidario”, concebido como un instrumento significativo para la transformación productiva conjunta de todos los socios, en el que los problemas de unos –especialmente los originados en las políticas e instrumentos del Mercosur-, sean considerados como problemas de todos.

El enfoque de ‘transición asistida’ y su aplicación en el tratamiento de la cuestión de las asimetrías en el Mercosur

La idea de transición asistida se está instalando en el escenario de las relaciones económicas y de la integración entre naciones de desarrollo desigual.

Concretamente, se refiere a la cooperación que países industrializados o relativamente más desarrollados –directamente o a través de organismos internacionales- canalizan hacia un país menos desarrollado, a fin de tornar viable su transición y adaptación a las nuevas condiciones en las que deberá operar su economía, como resultado de un acuerdo de integración económica o de libre comercio. Tal transición es más compleja aún, cuando se trata de un país que a la vez que tiene que lograr una plena consolidación de su sistema democrático, enfrenta fuertes desafíos en el plano de la cohesión social.

En tales casos, la clave de este enfoque de transición asistida es que la cooperación internacional –financiera y técnica- esta orientada a facilitar el desarrollo de una estrategia elaborada por el propio país, para su transición hacia una economía capaz de competir con aquellas con las cuales se integra.

En cierta forma entonces, la cooperación aspira a producir un “efecto exclusa”, al ayudar a colocar a una sociedad –su economía, sus empresas, sus trabajadores-, en condiciones de insertarse con éxito en espacios económicos más exigentes en términos de competitividad y progreso técnico.

Es una idea con profundo sentido político. Quizás sea una de las más relevantes dimensiones políticas de un acuerdo de libre comercio o de integración entre naciones desiguales. Y ello es así, pues la asistencia internacional facilita la aceptación por una sociedad de los costos de su apertura al mundo o a una región. Hace a la legitimidad social del respectivo acuerdo.

Esta metodología de cooperación internacional tiene sólidos precedentes en Europa. Tienen que ver con el apoyo externo a la transición hacia la democracia y la modernización económica de países europeos que optaron por insertarse en un espacio regional más amplio. Un precedente remoto es el Plan Marshall. Más allá del monto de los recursos canalizados, es un precedente de metodología de asistencia externa a la consolidación de las nuevas democracias europeas. Similar metodología aplicó luego la Comunidad Europea con España, Grecia y Portugal (ver al respecto el **anexo 3**).

Objetivos fundamentales de programas de transición asistida pueden ser, entre otros, la reconversión productiva, el desarrollo social y humano, la participación de la sociedad civil, el desarrollo ambiental y el de la infraestructura física.

La idea que se propone como enfoque para encuadrar el tratamiento de la cuestión de las asimetrías –en el sentido que se ha tomado en consideración en este informe- sería la de encarar en relación a cada país –y eventualmente región- de menor desarrollo

relativo, programas del Mercosur en los que se refleje la solidaridad activa de los demás socios y que se inserten en un marco más amplio de cooperación internacional.

La ejecución de cada programa debería responder a una expresión de interés explícito del país beneficiario y podría dar lugar, eventualmente, a la formación de un consorcio de cooperación internacional, con la participación del Mercosur, y de organismos de cooperación internacional y agencias de cooperación de países industrializados, especialmente a través de distintas modalidades de cooperación triangular.

En todos los casos, cada programa perseguiría como objetivo facilitar la participación del país o región respectiva en el proceso de integración del Mercosur, y en los acuerdos de libre comercio en los que participe el Mercosur, en particular, el ALCA y la zona de libre comercio con la UE.

Cada programa podría incluir aportes técnicos y de recursos humanos capacitados de los otros países del Mercosur, especialmente de la Argentina y del Brasil, así como financieros y técnicos de organismos internacionales y países industrializados donantes. En el financiamiento de proyectos productivos y de infraestructura física, podrían participar además de organismos financieros internacionales y regionales, instituciones financieras de la Argentina y del Brasil, como el BICE y el BNDES.

Un programa con este alcance tendría dos efectos: a) atender las aspiraciones, en particular del Paraguay y eventualmente del Uruguay, por un tratamiento especial dentro del Mercosur, pudiendo extenderse asimismo a Bolivia y, b) sentar un precedente sobre un modelo de relaciones entre países de desarrollo desigual, que pueda fortalecer la posición del Mercosur en foros internacionales, con respecto a cooperación económica de los países industrializados orientada a facilitar la preparación de la región para los escenarios post-negociadores.

En el marco de un programa de este tipo: ¿cuáles pueden ser los mecanismos y estrategias más recomendables para abordar la cuestión de las asimetrías originadas en diferencias de dimensión económica y grados de desarrollo entre los socios del Mercosur?

Es posible avanzar en el desarrollo de un conjunto de medidas de convergencia estructural, basadas en las propias realidades y experiencias del Mercosur y en las experiencias de otros procesos de integración, y que toman en cuenta este tipo de asimetrías y la dimensión temporal de sus posibles efectos.

En principio pueden distinguirse dos categorías de medidas:

- las orientadas a encarar asimetrías estructurales originadas en el propio proceso de integración del Mercosur, a través de mecanismos que permitan flexibilizar los compromisos asumidos, por períodos que sean suficientes para tornar viable la inversión en proyectos productivos, así como también, a través de asistencia técnica y de financiamiento para el desarrollo de proyectos productivos y de infraestructura física;
- las que permitirían encarar situaciones coyunturales también originadas en el proceso de integración del Mercosur, a través de distintos tipos de válvulas de escape que puedan aplicarse en los compromisos asumidos en relación al comercio intra-Mercosur y a la aplicación del arancel común externo, y

En ambos casos, pueden incluirse medidas destinadas al fortalecimiento institucional - tanto a nivel gubernamental como en el empresario, sindical y de otras instituciones de la sociedad civil - que se requiera para una participación activa del país beneficiario, en el Mercosur, en las negociaciones comerciales internacionales y en los respectivos escenarios post-negociación.

En el caso concreto del Paraguay, por ejemplo, tanto la Argentina y el Brasil, como también el Uruguay, pueden estar en condiciones de brindar asesoramiento técnico para el fortalecimiento de su capacidad institucional para participar de actividades como las previstas en los foros de competitividad y en la integración de cadenas de valor.

La experiencia europea con los países candidatos es relevante en este campo, en especial, a través del mecanismo denominado “twinning”, que permite movilizar la capacidad de funcionarios y técnicos de países más avanzados, para colaborar con sus contrapartes en un país menos avanzado, transmitiendo sus experiencias en la elaboración y aplicación de políticas e instrumentos en distintos campos de la administración pública. En el caso del Mercosur, tales acciones de asesoramiento podrían realizarse incluso, en el marco de programas de cooperación técnica internacional.

El supuesto básico de cada programa sería que el país interesado elaborará y aplicará sus propias estrategias, mecanismos y medidas para facilitar el mejor aprovechamiento de las oportunidades brindadas en el espacio económico ampliado por el Mercosur, como así también las que resultarán de la conclusión de las actuales negociaciones comerciales internacionales en la OMC, el ALCA, con la UE y en la ALADI.

Siendo así, tanto el Mercosur y, en especial, la Argentina y el Brasil, -pero también Chile en su doble condición de miembro de la ALADI y de asociado al Mercosur- deberían adoptar estrategias, mecanismos y medidas específicamente orientados al apoyo de las que tanto el Paraguay como el Uruguay apliquen a nivel nacional, y que resulten eficaces para el pleno aprovechamiento de las oportunidades generadas por el Mercosur y sean consistentes con sus objetivos. Como miembro asociado al Mercosur, Bolivia también debería ser incluida en tal estrategia.

A su vez, la vinculación con el aprovechamiento de las oportunidades que resulten de las actuales negociaciones en la OMC, el ALCA, la UE y la ALADI, debería permitir una mayor eficacia en la utilización, por ambos países, de programas e instrumentos de cooperación internacional, tales como los del BID y otros organismos de financiamiento internacional; el Programa de Cooperación Hemisférica, y los eventualmente resulten del acuerdo de asociación bi-regional con la UE.

Un enfoque como el sugerido, permitiría contar con un conjunto de medidas que se elaboren en los tres planos antes mencionados. Al ser así ellas podrían reforzarse mutuamente. Las medidas que se elaboren deberían estar orientadas a superar deficiencias que se han observado durante el desarrollo del Mercosur y que han sido detectadas en los estudios antes mencionados.

En conclusión, un enfoque como el propuesto permitiría sistematizar los programas y proyectos de cooperación que desarrolla la Argentina –así como también Brasil y Chile- con el Paraguay y el Uruguay, y también con Bolivia. Facilitaría además una estrategia de cooperación triangular, en particular con la UE, otros países industrializados e instituciones financieras internacionales. Esta sistematización de la cooperación para el desarrollo en el marco del Mercosur, no excluiría sin embargo los programas y proyectos que la Argentina –al igual que Brasil y Chile- continúen desarrollando como resultado de sus propias políticas nacionales de cooperación para el desarrollo.

Los programas y proyectos de cooperación para el desarrollo en el ámbito de la región sudamericana y del Mercosur, podrían incluir prioritariamente:

- la introducción de una mayor flexibilidad en los principales instrumentos del Mercosur, al ser aplicados al Paraguay y al Uruguay: ello podría ser así, especialmente en relación al arancel externo común, al régimen de origen y a la

necesidad de neutralizar los efectos de disparidades cambiarias pronunciadas que pudieran originarse en los socios de mayor dimensión económica. Decisiones adoptadas en la reunión del Consejo del Mercosur en Montevideo, en diciembre 2003, contienen ya elementos de flexibilización. Otro plano para la flexibilización de instrumentos es el de las políticas e instrumentos, orientados a estimular inversiones para exportaciones a terceros países y hacia el propio Mercosur (el caso de la maquila en Paraguay). Sin embargo, en cada caso debería efectuarse una apreciación técnica sobre los costos y los impactos que una mayor flexibilización de instrumentos podrían tener sobre el propio Mercosur.

- el fortalecimiento de estrategias y mecanismos del Mercosur destinados a facilitar la transformación productiva conjunta y, en particular, la integración de cadenas de valor orientadas a la exportación: al respecto, la experiencia incipiente de los foros de competitividad del Mercosur, por ejemplo, en el caso de la cadena de valor de la madera, parecería indicar una baja capacidad de aprovechamiento por parte del Paraguay de tal mecanismo. Explorar las causas de ello puede ser importante a fin de tornar más efectivo el instrumento de los foros de competitividad. También cabría examinar mecanismos que faciliten la inversión en proyectos productivos localizados en el Paraguay y en el Uruguay, y que se consideren prioritarios en el marco de los foros de competitividad. Eventualmente, tales proyectos deberían beneficiarse de salvaguardias a la industria naciente, en la línea de lo que el Mercosur ha planteado en sus negociaciones con la UE. Tales salvaguardias deberían tener un carácter temporal. Por lo demás, tanto Chile como Bolivia deberían ser incluidas en las acciones orientadas a facilitar la integración productiva en cadenas de valor orientadas a la exportación.
- el financiamiento de la inversión: una de las prioridades para tornar efectivos los programas de apoyo que elabore el Mercosur, deberá ser el del financiamiento de proyectos de inversión en el marco de las acciones promovidas por los foros de competitividad y de proyectos de infraestructura física, con la participación de organismos financieros internacionales y regionales (CAF y FONPLATA) y, en lo posible, de instituciones financieras como el BICE de la Argentina y el BNDES del Brasil. El Fondo Europeo de Inversiones podría ser un modelo a tomar en cuenta en el establecimiento de una “facilidad financiera”, que incluya la participación de fondos privados de inversión.

ANEXO 1

AGENDA DEL ESTUDIO

El objetivo principal del estudio consiste en efectuar un primer relevamiento bibliográfico y testimonial, sobre el papel que países relativamente más avanzados de la región - como son los casos de la Argentina, del Brasil y de Chile -, pueden desempeñar para contribuir a la gobernabilidad y desarrollo del Sur Americano, en particular a través de su cooperación económica y técnica con los países relativamente menos avanzados o con economías más pequeñas - como son los casos de Bolivia, Paraguay y Uruguay -.

Este primer relevamiento deberá conducir a identificar cuestiones prioritarias y experiencias tanto regionales como de otras regiones, a fin de poder efectuar aportes para un mayor esfuerzo de cooperación entre los países de la región.

Las preguntas y cuestiones que se plantean en la agenda son orientadoras de un trabajo de investigación de mayor alcance. Han sido especialmente elaboradas a fin de orientar las reuniones de trabajo preparadas para obtener la visión del tema por parte de destacados expertos de los países involucrados.

MÓDULO I: La contribución que puede efectuar la Argentina –y otros países como el Brasil y Chile- para reducir la brecha de desarrollo regional.

¿Qué papel pueden cumplir la Argentina - al igual que países como Brasil y Chile - para facilitar la transición de las economías más que pequeñas y menos desarrolladas de la región - Bolivia, Paraguay y Uruguay - hacia la modernización económica?

¿Qué acciones de cooperación económica y técnica deben priorizarse? (ej., financiamiento de la inversión productiva; fortalecimiento institucional; desarrollo de infraestructura física).

¿Cuál es la imagen del papel que ambos países han jugado hasta el momento?

Elaborar una escala de prioridades sobre las asimetrías estructurales existentes entre Bolivia, Paraguay y Uruguay por un lado, y la Argentina por el otro –al igual que con respecto al Brasil y a Chile-.

¿Qué efectos tienen tales asimetrías sobre los flujos de comercio e inversión; empleo; y sobre las decisiones de las empresas?

¿Cómo han sido consideradas las políticas de trato especial y diferenciado para países menores en el marco del Mercosur? ¿Qué medidas podrían corregir las distorsiones estructurales ocasionadas por las diferencias de tamaño?

Los efectos derrame transfronterizos (“spill over effects”) y su tratamiento en el Mercosur: identificar las áreas que correspondan a derrames positivos. ¿Cómo podrían potenciarse? ¿En qué otras áreas podrían generarse estos derrames (regionalización e integración de infraestructura, transporte, investigación y desarrollo, otros)? ¿Cómo generar políticas para paliar los efectos derrames transfronterizos negativos de la integración?

MODULO II: El proceso de integración y los sectores productivos

La integración de las cadenas de valor en el Mercosur.

La complementación productiva como alternativa para consolidar la Unión Aduanera.

Mecanismos financieros de compensación de comercio exterior. Apoyo financiero para desarrollar las cadenas de valor. El posible papel del BNDES y BICE.

Institucionalización de mecanismos para contemplar los temas generados por las desigualdades regionales (proyectos productivos conjuntos, generación de clusters binacionales).

Estrategias para el aprovechamiento de los beneficios de acuerdos con terceros.

MODULO III: El fortalecimiento de las instituciones para consolidar el Estado de Derecho, el desarrollo económico y la integración social

¿Qué tipos de proyectos de modernización, reingeniería institucional o incremento de capacidad administrativa pueden diseñarse, según las necesidades de Bolivia, Paraguay y Uruguay?

Análisis de viabilidad para una iniciativa “Twinning” (hermanamiento) dentro del Mercosur. ¿Cuáles deben ser las prioridades en el desarrollo de estos proyectos? (ej., agricultura; medio ambiente; sistema financiero; y sistema judicial)

¿Es posible lograr un acuerdo sobre niveles mínimos de calidad institucional deseable?

¿Debe existir una coordinación supranacional por parte de algún organismo multilateral?

¿Cómo construir el consenso necesario para instrumentar las reformas? ¿Es posible incentivar la conformación de coaliciones amplias que sinteticen el compromiso de los principales actores políticos, económicos y sociales con el proceso de reforma?

ANEXO 2

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, Sergio. “Los países pequeños: su rol en los procesos de integración”, Informe de Lincoln Bizzorero y Sergio Abreu, *Documento de Divulgación* N°8, INTAL-BID, julio de 2000.
- ALADI. “Cooperación técnica a los países de menor desarrollo económico relativo en el período 1991-2003”; Publicación N° 02/04, *Departamento de Promoción Económica*, Montevideo, Febrero 2004.
- ALADI. “Informe de actividades realizadas en el año 2003 en el marco del Sistema de Apoyo a los Países de Menor Desarrollo Relativo (PMDER)”, 22 de enero 2004.
- ALADI. “Oportunidades comerciales de Bolivia y aprovechamiento de las preferencias”; Publicación N° 09/03, *Departamento de Promoción Económica*, Montevideo, Octubre 2003.
- ALADI. “Oportunidades comerciales de Paraguay y aprovechamiento de las preferencias”, Publicación N° 11/03, *Departamento de Promoción Económica*, Montevideo, Diciembre 2003.
- ALADI-Secretaría General. “Informe final del estudio sobre Identificación de factores endógenos y exógenos que inciden en la participación de los países de menor desarrollo económico relativo en el comercio intrarregional: el caso del Paraguay”, octubre de 2003.
- AMOR, Pablo. “Políticas para promover la convergencia institucional en el Mercosur”, *Delegación de la Comisión Europea en Uruguay y Paraguay*, 26 de marzo de 2004.
- ANDERSEN, Lykke y FARIS, Robert. "Natural Gas and Income Distribution in Bolivia", *Andean Competitiveness Project, Working Papers*, Harvard-CAF, Febrero 2002.
- AROCENA, José. “Lo global y lo local en la transición contemporánea”, *Serie Cuadernos del Claeh*, N° 78-79, 1997.
- AROCENA, José. “Propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local”, Claeh, 1998.
- BERENSZTEIN, Sergio y BOHMER, Martín. “La construcción de las instituciones públicas: proyectos de hermanamiento en Europa y América Latina”; estudio financiado por la Oficina Especial en Europa del BID; marzo de 2004.
- BOUZAS, Roberto. “El Mercosur diez años después: proceso de aprendizaje o *déjà vu?*”; *Desarrollo Económico*, Vol. 41, N°162 (julio-septiembre de 2001).
- BOUZAS, Roberto. “Mecanismos para compensar los efectos de las asimetrías de la integración regional y la globalización: lecciones para América Latina y el Caribe”; documento preparado con el apoyo del BID para el Seminario *Global y local: el desafío del desarrollo regional en América Latina y el Caribe*, Milán, Italia; 22 de marzo de 2003.
- BURIN, David y HERAS, Ana Inés, comp. *Desarrollo Local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía, 2001.
- CASTILLA, Luis Miguel. “Mecanismos especiales de convergencia en los acuerdos de integración regional: marco conceptual y experiencias”; *Dirección de Estudios Económicos*, CAF, 26 de marzo de 2004.

- CUELLO, Raúl. “El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social”, en *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Biblioteca Virtual CLACSO.
- FERNÁNDEZ, A y GAVEGLIO, S. (comp.). *Globalización, integración, MERCOSUR y desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2000.
- FERRONI, Marco. “Regional Public Goods in Official Development Assistance”, *Occasional Paper Nro 1*, BID-Intal, Noviembre 2001.
- GIORDANO, Paolo, MESQUITA MOREIRA, Mauricio y QUEVEDO, Fernando, “El tratamiento de las asimetrías en los acuerdos de integración regional”, *Departamento de Integración y Programas Regionales*, BID, 26 de marzo de 2004.
- GIORDANO, Paolo. “Paraguay: nota técnica sobre comercio e inversión”, *Departamento de Integración y Programas Regionales*, BID, noviembre de 2003.
- HODARA, Isidoro, HALPERIN, Marcelo y RODRIGUEZ ALCALA, Ramiro. “Informe sobre definición de los lineamientos estratégicos que permitan al Paraguay instrumentar el Programa de Acción del Mercosur hasta el año 2000”, *Departamento de Promoción Económica*, Secretaría General de la ALADI, Publicación N° 5/97.
- KRUGMAN, Paul. *Geografía y Comercio*. Barcelona: Editorial Antoni Bosch 1992.
- MAGARIÑOS, Gustavo. “Evaluación del proceso de integración de la ALALC”, *Secretaría de la ALALC*, Montevideo, abril de 1969, p. 69 a 89.
- MARÍ, Manuel. “Cooperación en ciencia y tecnología en las zonas fronterizas del Mercosur”. *Ministerio de Ciencia y Tecnología de Brasil-OEA*, Brasilia, Diciembre 1998.
- MASI, Fernando y BITTENCOURT, Gustavo. “Las economías pequeñas en el Mercosur: evolución y perspectivas de desarrollo” en Red-MERCOSUR, *El desafío de integrarse para crecer: balance y perspectivas del Mercosur en su primera década*, Siglo XXI, BID, 2001; p. 375-398.
- MASI, Fernando. “Informe final del estudio Postura del Paraguay frente a los escenarios actual y futuro del Mercosur”, Programa de Apoyo en la Conducción Técnica y Desarrollo de las Negociaciones Comerciales e Internacionales, ATN/SF-5888-PR Proyecto PAR 96/023.
- MEYER-STAMER, Jorg. “Estrategias de desenvolvimiento local e regional: clusters, política de localizacao e competitividade sistêmica”, *Fundacao Empreender*, Brasil, Marzo 2002.
- OCHOA, Raúl y OCHOA, Paloma. *Crece Exportando. El desafío competitivo de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Vinciguerra, 2000.
- PEÑA, Félix. “Asimetrías y medidas de convergencia estructural: enfoques y propuestas para un Mercosur solidario”, Informe elaborado por encargo del BID, 26 de marzo de 2004.
- PROGRAMA FIDA-MERCOSUR. “Programa de apoyo institucional y normativo con el objeto de reducir la pobreza rural en la zona del Mercosur”.
- RODRIG, Dani. “Institutions, integration and geography: in search of the deep determinants of economic growth”, *Mimeo*, Febrero 2002.
- ROJAS, Juan Francisco. “Identificación de factores endógenos y exógenos que inciden en la participación de los países de menor desarrollo económico relativo en el comercio intrarregional”; *Secretaría General-ALADI*; 26 de marzo de 2004.

- SACHS Jeffrey y VIAL Joaquín. “Competitividad y crecimiento económico en los países andinos y en América Latina”, *Andean Competitiveness Project, Working Papers*, Harvard-CAF, Enero 2002.
- SECRETARÍA PERMANENTE DEL SELA. “El comercio internacional en la actualidad y las pequeñas economías de América Latina y el Caribe. Asimetrías y trato especial y diferenciado”, Caracas, Julio 2003.
- SECRETARÍA PERMANENTE DEL SELA. “El tratamiento de las asimetrías en los procesos de integración regionales y subregionales”, Caracas, Noviembre 1997.
- SEPULVEDA RAMIREZ, Leandro. “Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad”, *Serie Estudios y Perspectivas*, CEPAL, Buenos Aires-Santiago de Chile, 2001.
- STORPER, Michael. *The regional world: territorial development in a global economy*. New York: Guilford Press, 1997.
- ZERBINO, Ricardo. “Integración productiva y asimetrías en el Mercosur”; Seminario sobre Asimetrías; 26 de Marzo 2004.

ANEXO 3

LAS EXPERIENCIAS DE LA UNIÓN EUROPEA CON LOS PROGRAMAS PHARE Y MEDA⁶

Objetivo

El presente Anexo estudia los antecedentes de la Unión Europea (UE) en programas de cooperación económica –sustancialmente financiados – con los Países Candidatos a miembros plenos o a asociarse mediante acuerdos de libre comercio.

Dichos programas tienen como objetivo primordial ayudar al esfuerzo que cada país esté dispuesto a efectuar en el marco de una estrategia nacional, en términos definidos de común acuerdo y con un monitoreo adecuado del respectivo programa.

El programa PHARE

A la vez que los Países Candidatos a incorporarse a la UE negocian su ingreso, orientan políticas públicas y estrategias empresarias a fin de prepararse para el escenario post-negociación. Lo hacen estimulados por los resultados esperados y por sus efectos sobre algo valioso para el ciudadano europeo: democracia y bienestar. Pero también estimulados por la ayuda financiera europea.

La cooperación a los Países Candidatos está orientada a construir gradualmente las condiciones que sustenten y den legitimidad social a su acceso a la UE, ayudándolos sistemáticamente a prepararse para el escenario post-negociación, canalizando montos significativos de recursos financieros y técnicos, con el objeto de producir cuatro (4) efectos esenciales en sus sistemas políticos, económicos y sociales:

- Efecto Disciplina, especialmente en el plano de las políticas macroeconómicas, sectoriales y comerciales externas;
- Efecto cohesión, especialmente en el plano político y social;
- Efecto institucional, especialmente en el plano administrativo y legislativo;
- Efecto competitividad, especialmente en el plano de las PYMES y de su internacionalización.

Tras el éxito de la ampliación de seis (6) a quince (15) miembros, la UE se ha estado preparando para una aún mayor en términos de alcance y diversidad. Los países que han solicitado convertirse en nuevos miembros son trece (13). Diez (10) de estos países - Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Eslovaca y Eslovenia- se convirtieron en países miembros de la UE el 1º de mayo de 2004. Bulgaria y Rumania esperan poder hacer lo mismo en el 2007, mientras que Turquía no está negociando todavía su calidad de miembro.

Para poder ingresar en la UE, estos países necesitaron reunir las condiciones económicas y políticas conocidas como los 'Criterios de Copenhague', según los cuales un presunto miembro debe:

- ser una democracia estable, respetar los derechos humanos, el imperio de la ley y la protección de las minorías;
- tener una economía de mercado en funcionamiento;

⁶ Este anexo fue elaborado por Martín Furlong

- adoptar las reglas, normas y políticas comunes que constituyen el corpus legislativo de la UE.

La ayuda a estos países apuntó a que puedan asumir el ordenamiento jurídico de la UE, utilizando las diversas asistencias financieras para mejorar su infraestructura y economía.

El Programa PHARE constituyó uno de los 3 instrumentos de pre-incorporación (junto a los Programas ISPA y SAPARD) financiados por la UE para asistir a los Países Candidatos en sus preparativos para sumarse a la UE, ayudándolos durante el período de masiva reestructuración económica y cambio político.

El propósito fundamental de PHARE apuntó a ayudar al esfuerzo que cada país esté dispuesto a efectuar en el marco de una estrategia nacional. La gran lección aquí es que la Comisión Europea está dispuesta a cooperar con países que “se ayudan a si mismos”. Los instrumentos fundamentales a la hora de programar la asistencia PHARE fueron: (a) los Acuerdos de Incorporación; (b) el Programa Nacional de Adopción del Acquis; y (c) el Programa Nacional de Desarrollo. A su vez, también se tuvieron en cuenta los Informes Periódicos elaborados por la Comisión Europea y el mismo proceso de negociación.

Los Acuerdos de Incorporación, revisados periódicamente, colocan en un mismo documento (de no más de 20 páginas de extensión), para cada país, las áreas prioritarias sobre las cuales los Países Candidatos necesitan progresar para estar en condiciones de incorporarse a la Unión. Ellos también definen cómo la asistencia financiera de la UE – de todos los tipos y programas- respaldará sus esfuerzos para llevar esto a cabo, proveyendo por lo tanto las bases para una programación doble:

- de las prioridades para preparar la incorporación, basadas particularmente en la adopción del *acquis*, y en los resultados de las Opiniones e Informes Periódicos;
- de los medios financieros disponibles para ayudar a cada país a abordar las prioridades identificadas.

Cada Acuerdo de Incorporación de los Países Candidatos es complementado por su propio Programa Nacional para la Adopción del *Acquis*. El mismo detalla cómo el País Candidato intenta cumplimentar las prioridades del Acuerdo de Incorporación y prepararse para la integración en la UE.

Finalmente, el Programa Nacional de Desarrollo es el programa de acción de cada País Candidato para su desarrollo regional y como tal, define las estrategias, prioridades y programas para promover la cohesión económica y social en sus territorios.

La convergencia de las economías de los Países Candidatos con la UE y la capacidad de cumplimentar las obligaciones que surgen del carácter de miembro, significa que las empresas deben mejorar su competitividad, con la consiguiente adaptación de infraestructura. Las empresas y la infraestructura deben ajustarse a los estándares de la Comunidad. Esto requiere de una considerable inversión y un contexto institucional y regulatorio apropiado; así como también precisa considerar los efectos de reestructurar sectores importantes de la economía.

El Plan de Desarrollo Nacional constituye el documento guía clave para programar las medidas de cohesión económica y social bajo PHARE y puede ser actualizado a medida que los Países Candidatos desarrollan sus estrategias sobre el particular.

Los componentes fundamentales del Plan de Desarrollo Nacional son los siguientes:

- un análisis de la situación actual del País Candidato, las brechas de desarrollo más críticas entre sus regiones y entre sí y la UE;

- la identificación de las prioridades de desarrollo claves en el área de cohesión económica y social, las cuales precisan ser abordadas durante el período de pre-incorporación;
- una perspectiva financiera general para la cofinanciación del gobierno y la Comunidad (PHARE, ISPA y SAPARD) en este área por un período definido.

Adicionalmente a las autoridades nacionales, se requiere la participación de las autoridades regionales y locales en el proceso de elaboración del Plan de Desarrollo Nacional. También, este proceso demandará la participación de diversos actores relevantes no gubernamentales.

La transmisión de experiencia de la contribución PHARE al desarrollo PYME cobra sentido pues el diagnóstico general sobre el estado de desarrollo PYME en los Países Candidatos a miembros de la UE se asemeja, con las adaptaciones propias del caso, a lo que hoy viven las PYMES del MERCOSUR. El sector PYME en los Países Candidatos se encuentra todavía en evolución y requiere un mayor grado de asistencia, particularmente en lo que se refiere al “upgrading” de las PYMES existentes, en términos de gerenciamiento, fabricación y comercialización. Por ello, cabe tener presente el número de desafíos comunes que el sector PYME de los Países Candidatos debe afrontar, tanto a nivel empresarial como gubernamental. En el primero, los desafíos incluyen la capacidad de hacer frente a las presiones competitivas del mercado único; elevar las habilidades gerenciales y empresariales; formar cadenas integradas de proveedores efectivas; hacer “lobby” frente al gobierno de manera efectiva; ajustarse a los rápidos cambios legales; encontrar crédito; y acceder a servicios de asistencia de alta calidad. En el segundo, los desafíos serían: la culminación de las reformas estructurales y reconversiones empresarias; la promoción del “upgrading” empresarial para favorecer la competitividad internacional y efectivamente asistir la creación de un sector PYME dinámico; la organización e implementación de un “benchmarking” internacional sistemático para aprender de los países más avanzados; la utilización del sector para favorecer la cohesión económica y social; la conformación de un marco institucional y un sistema de asistencia a negocios racional, bien coordinado y sostenible; el incremento de los números de “start-ups”; el aliento a la innovación como una herramienta de competitividad; y la movilización de los Fondos Estructurales en forma efectiva.

La contribución PHARE al sector PYME tuvo en cuenta los siguientes criterios: (a) simplificación y mejora del ambiente de negocios; (b) mejora del ambiente financiero para las PYMES; (c) acrecentamiento de la competitividad e internacionalización de las PYMES a través de servicios de investigación, innovación, capacitación e información; (d) acrecentamiento de la coordinación de las facilidades existentes para brindar al negocio un mejor acceso a servicios de asistencia, programas y “networking”; y (e) promoción de la empresa privada a nivel local y regional.

La simplificación y mejora del ambiente de negocios ha recibido limitados beneficios de la asistencia brindada por PHARE, con la notable excepción de Polonia. La lección importante aquí es que al comienzo de cualquier plan de desarrollo del sector privado, se debe dar prioridad a la asistencia al gobierno nacional para la definición de un apropiado y adecuado ambiente de negocios.

El ambiente financiero para PYMES ha recibido beneficios poco significativos de la asistencia PHARE. Las mejoras puede obtenerse solamente por medio de una organización de esquemas financieros no-bancarios, específicamente destinados a las necesidades de los “start-ups” y de los micro y pequeños emprendimientos, así como al desarrollo de esquemas efectivos de garantías bancarias. La asistencia PHARE ha tenido

un efecto positivo solamente en República Checa, Eslovaquia y Hungría, donde los fondos PHARE se fusionaron con fondos nacionales para lanzar esquemas financieros no-bancarios o subsidiados, en colaboración con bancos locales.

El acrecentamiento de la competitividad e internacionalización de las PYMES a través de servicios de investigación, innovación, capacitación e información, ha recibido beneficios limitados de la asistencia proporcionada por los Programas PHARE. Polonia y Eslovaquia se han beneficiado de la asistencia específicamente concebida para apoyar al sector PYME, cuando las dos (2) agencias nacionales probaron ser particularmente efectivas a la hora de diseñar proyectos concentrados en internacionalización y competitividad.

La asistencia PHARE ha tenido un impacto muy limitado en el acrecentamiento de la coordinación de las facilidades existentes, para brindar al negocio un mejor acceso a servicios de asistencia, programas y “networking”, con las excepciones de Polonia y Eslovaquia. La lección principal que puede extraerse aquí es que antes de comenzar cualquier iniciativa es esencial tener un entendimiento acabado de las redes de asistencia nacional para evitar el desperdicio de los recursos.

Un efecto positivo ha sido registrado en el caso de la asistencia PHARE destinada a respaldar la promoción de la empresa privada a nivel local y regional, aunque los efectos significativamente beneficiosos han sido solamente observados en Polonia. Cualquier asistencia externa destinada a desarrollar la empresa privada a nivel local y regional, no puede evitar operar dentro de un marco nacional efectivo y, por lo tanto, el primer objetivo para la asistencia externa debiera ser el fortalecimiento de la actual red de asistencia a negocios.

El programa MEDA

El Programa MEDA es el principal instrumento financiero de la UE para la implementación de la Asociación Euro-Mediterránea. El programa ofrece medidas de asistencia técnica y financiera para acompañar la reforma de las estructuras económicas y sociales de los Socios Mediterráneos. La participación es abierta para personas físicas y jurídicas de los Estados Miembros de la UE y de los 12 Socios Mediterráneos (Algeria, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía, y el territorio Palestino de Gaza)

En este sentido, MEDA es comparable a PHARE en cuanto hace de la transición económica y el libre comercio la cuestión central de la cooperación financiera de la UE con la región mediterránea.

Dentro del marco MEDA, se destacan las siguientes acciones en el sector económico y financiero:

- Respaldo para la transición económica, incluyendo el mejoramiento de diversas infraestructuras;
- Fortalecimiento del balance socio/económico, tal como el respaldo para programas de privatizaciones y de ajuste estructural y sectorial, o proyectos para estimular la inversión externa;
- Proyectos relacionados con cooperación en asuntos aduaneros;
- Establecimiento de centros comerciales y de innovación;
- Mejoramiento de la competitividad;
- Modernización y reestructuración de las administraciones.

El sector privado en los Socios Mediterráneos se encuentra en proceso de dramático

cambio, debido a la globalización y a los preparativos para el Área de Libre Comercio Euro-Mediterránea, que será establecida en el 2010. La UE cooperó, bajo el Programa MEDA, a favor de empresas en el Mediterráneo. La experiencia que hasta ahora han tenido los Centros de Negocios y los Programas de Modernización Industrial, ambas con un especial foco en las PYMES, transmite algunas enseñanzas fundamentales. En primer lugar, las políticas gubernamentales de los distintos Socios Mediterráneos son cruciales para el éxito de la cooperación con las empresas. Los programas financiados en el marco de MEDA deben idealmente complementar o asistir políticas nacionales en dicha área. Como puede observarse, el propósito fundamental de MEDA apunta a ayudar al esfuerzo que cada país esté dispuesto a efectuar en el marco de una estrategia nacional. De nuevo, la Comisión Europea coopera con países que “se ayudan a sí mismos”. En segundo lugar, el proceso de “upgrading”, exigido por los Acuerdos de Asociación, no se puede llevar a cabo solamente por medio de los Centros de Negocios y los Programas de Modernización Industrial. Ellos pueden indicar caminos y ofrecer modelos, pero no ambicionan lograr por sí mismos un “upgrading” en cada uno de los sectores industriales. Por lo tanto, el “upgrading” económico tiene también que ser abordado con esfuerzos considerables de los organismos públicos y del sector privado. En tercer lugar, como los Programas de Modernización Industrial pueden solamente ser implementados en un largo período de tiempo, las políticas nacionales que ellos acompañan no pueden desarrollarse en menos de dos (2) o tres (3) años. Por ello, los programas planificados por MEDA tienen hasta cinco (5) años de duración. Marruecos ha sido el principal beneficiario entre los Socios Mediterráneos, en términos de fondos totales recibidos del Programa MEDA. Su experiencia en “upgrading” económico puede constituir un antecedente valioso para la región del Mercosur. En primer lugar, el proyecto “Euro-Maroc Enterprises” se articula en torno a dos (2) fases sucesivas, los diagnósticos estratégicos de competitividad y las acciones específicas de “upgrading”, tales como el mejoramiento de la gestión de la producción, el acompañamiento hasta lograr la certificación, el desarrollo comercial, etc. En segundo lugar, el programa de “upgrading” económico y empresario puesto en práctica por Marruecos, ha logrado resultados considerables. Por ejemplo, se han fusionado los organismos de promoción de las exportaciones y de las inversiones para crear ONIX, se ha creado una Red de Centros de Inversión Regional y se han reducido varias de las tasas impositivas. Además, ya existen varios fondos para el “upgrading” empresario como FOMAN, FORTEX y RENOVOTEL.

Bibliografía

- CÁMARA DE COMERCIO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MARRUECOS. “Economic Upgrading is Achieving Results, says Minister”, *Communiqué*, octubre de 2003
- COMISIÓN EUROPEA. “A First Assessment of MEDA Economic Cooperation”, *EUROMED Special Feature*, 23 de abril de 2003”
- COMISIÓN EUROPEA. “Bilateral MEDA Cooperation for Business”, *EUROMED Special Feature*, 4 de septiembre de 2002
- COMISIÓN EUROPEA. “Decision on the Review of the Guidelines for Implementation of the PHARE Programme in Candidate Countries for the Period 2000-2006 in Application of Article 8 of Regulation 3906/89”, 22 de diciembre de 2003
- COMISIÓN EUROPEA. “The EU’s relations with Morocco”, www.europa.eu.int
- COMISIÓN EUROPEA. “The MEDA Programme”, www.europa.eu.int

COMISIÓN EUROPEA. “The PHARE Programme”, www.europa.eu.int
OMAS AND EMS CONSORTIA. “Assessment of the European Union Phare
Programme Country: Ad Hoc Report on Small and Medium-sized Enterprise
Development”, 21 de octubre de 2002

ANEXO 4

INFORME SOBRE LOS TALLERES DE TRABAJO DESARROLLADOS EN EL MARCO DEL PROYECTO CARI-FKA⁷

El caso del Uruguay

El taller de trabajo sobre el Uruguay se realizó en la sede del CARI el 5 de julio de 2004. Los expertos uruguayos que participaron fueron: Isidoro Hodara, Romeo Pérez Antón, Ruperto Long, Sergio Abreu. Fueron invitados pero no pudieron asistir Alvaro Padrón y Carlos Pérez del Castillo. Asimismo participaron Juan Manuel Casella y Raúl Ochoa.

Este taller fue el primero de los talleres realizados. Como tal, y en función del entusiasmo expresado por los colegas uruguayos, sirvió para confirmar la importancia del objetivo general propuesto por el proyecto y, al mismo tiempo, para ajustar algunas ideas y modos de encarar todo el ejercicio.

Los expertos uruguayos, al igual que todos los participantes a las distintas reuniones, fueron invitados a título individual, sin representar la opinión de instituciones, partidos o empresas. De este modo, ni este ni los demás informes pueden ser pensados como fieles representantes de “la opinión de Uruguay” o “la opinión de Bolivia”. Más allá, como se podrá observar en este y en los demás informes, no todas las opiniones de expertos de un mismo país eran coincidentes ni tampoco se esperaba que lo fueran.

¿Que es el Mercosur para Uruguay?

La visión de lo que es el Mercosur fue un tema destacado a lo largo de toda la reunión. Un participante afirmó que “El Mercosur fue el digestivo para que las distintas economías domésticas pudieran estar en condiciones de digerir el concepto de apertura”. Otro participante comentó las distintas visiones encontradas: Desde su génesis, se advertían contradicciones sobre la interpretación del Mercosur. Algunos opinaban que el Mercosur era un instrumento de cambio. Otros opinaban que el Mercosur iba a detener el cambio. Quizás por ello se aprobó en el Congreso uruguayo con el respaldo de una mayoría muy significativa. Desde sus comienzos entonces, hubieron distintas interpretaciones sobre un mismo icono.

Un participante ofreció una explicación sociológica interesante. El Mercosur es distinto a otras expresiones de cooperación entre latinoamericanos porque es el único relato posterior a nuestras emancipaciones que refuta y supera nuestros relatos nacionales. Es decir, el Mercosur niega el relato Brasil y hace lo propio con los correspondientes relatos de Argentina, Uruguay y Paraguay. Para el beneficio del conjunto, se niegan los relatos individuales. Nos negamos para trascendernos. Al juntarnos en un proceso de integración, nos permutamos los que nos falta. Por ejemplo, el Mercosur tiene el efecto positivo de desprovincializar a Uruguay.

En esta visión, el Mercosur es una construcción social que se enriquece con el aporte que país puede dar. “En este sentido”, dijo un participante, “Uruguay puede aportar su experiencia de gobierno democrático a través de partidos políticos” y “la Argentina goza de un valioso universalismo práctico.” En este sentido, un participante argentino coincidió con este enfoque: Cada miembro aporta algo de valor al Mercosur. Brasil es

⁷ Las relatorías de los talleres de trabajo fueron elaboradas por el equipo del CARI. Fueron distribuidas entre los expertos invitados. Sin embargo, las opiniones vertidas en cada relatoría no fueron objeto de su aprobación explícita.

tamaño. Uruguay es desarrollo institucional. Chile es la mejor economía. A su vez, todos los miembros se potencian para negociar internacionalmente. Un Mercosur “ideal” puede ser pensado como una entidad con poder brasilero, con instituciones uruguayas, con vocación universal argentina, con arraigo paraguayo y con la inteligencia comercial chilena.

Uruguay en el Mercosur

Claro que no todo es convergencia, sinergia y cooperación. A lo largo de la reunión, los uruguayos se mostraron insatisfechos con el nivel de desarrollo del Mercosur. Incluso se llegó a decir que hoy “nadie puede ganar una elección bajo el lema “viva el Mercosur.” De acuerdo un participante, el gran fracaso del Mercosur es que lo ganado en materia de preferencias arancelarias se ha perdido por problemas de tipo de cambio que terminaron desviando el comercio. “No se han podido coordinar políticas macroeconómicas”, señaló.

A pesar de los problemas, los participantes uruguayos coincidieron en afirmar que el Mercosur no es una opción sino una realidad y que lo mejor que puede hacer Uruguay es pensar cómo posicionarse dentro del Mercosur. Uruguay no es un país de Industrias. Es más bien una economía de servicios y una economía agrícola. “Debemos pensar y definir qué tipo de Mercosur queremos” afirmó un participante. “El que existe hoy día le sirve sólo a Brasil.”

Brasil y el Mercosur

Un tema que ocupó la atención de los uruguayos fue el rol que ha venido jugando Brasil en el proceso de integración regional. La idea general fue que como impulsor de la integración funcionó bien, pero como constructor de “algo más” ha dejado que desear. Un participante lo expresó de manera directa: “Brasil posee una actitud *let it be* con respecto al Mercosur. Hacia fuera, vende el proceso de integración. Hacia adentro, *let it be*. Esto no le sirve a nadie, salvo a Brasil.” La duda que surgió de varios participantes es si la estrategia del Brasil es pro-Mercosur o es una estrategia más de tipo hegemónica a nivel regional. En esta misma línea, otro participante expresó que “Brasil ha aprovechado la representatividad externa del Mercosur. Para ellos es un “mascarón de proa”

Argentina y Brasil

Uno de los puntos destacados por varios uruguayos fue la necesidad de que Argentina no haga “seguidismo” con Brasil sino que presione para conformar un eje argentino-brasilero. “El Mercosur debe estructurarse en torno al eje Argentina-Brasil. El primer período exitoso del Mercosur se vincula a la existencia de este eje” afirmó un participante. La idea detrás es que un Mercosur equilibrado es preferible a un Mercosur liderado por Brasil: “Un Mercosur con un centro en vez de un eje sería algo de exclusivo beneficio para Brasil” afirmó otro participante.

Uruguay: la Irlanda del Mercosur?

Un participante uruguayo sugirió que Uruguay debiera recordar el caso de Irlanda dentro de la Unión Europea. Inicialmente no tuvo peso pero logró encontrar la forma de sacar provecho de la pertenencia al bloque europeo. Por ejemplo, pudo encontrar su

mejor perfil para tener éxito dentro de ese escenario identificando áreas de ventaja en las industrias farmacéutica y de software.

Propuestas

Al momento de pedirles propuestas, surgieron varios caminos para explorar.

Primero, el recurso energético puede manejarse en forma común. Este punto fue tema en casi todos los talleres de trabajo. En general, hay un consenso muy fuerte en la necesidad de pensar mecanismos de integración energética.

Segundo, en materia de transporte, también pueden hacerse muchas cosas. Uruguay exporta U\$S 300 millones en logística.

Tercero, una idea que se sugirió es la posibilidad de obtener un “pool” en la oferta de servicios. Este pool podría dar respuesta a todos los sectores productivos. También, debieran crearse fondos concursables para proyectos técnicos siguiendo el ejemplo de Chile. Las redes de producción deben tener en cuenta la posibilidad de constituir clusters binacionales.

Cuarto, para combatir las barreras técnicas, la región debería contar con marcas y sellos propios. “No puede ser posible que tengamos marcas reconocidas internacionalmente en Europa y Estados Unidos pero no reconocidas entre nosotros” expresó un participante. Uruguay podría ser la Irlanda del Mercosur pero aún hay cuestiones que resolver. En materia de redes financieras, es difícil conseguir fondos de capital de riesgo. Por ejemplo, Uruguay ha creado en informática incubadoras de empresas pero al llegar al mercado es complicado captar el capital necesario para competir internacionalmente.

Otro participante sugirió explorar las siguientes posibilidades:

Primero, constitución de grupos de trabajo temáticos binacionales argentino-uruguayos. Podría comenzarse con las estructuras de la administración pública para luego replicar la experiencia en las empresas, sindicatos, universidades, etc. Por ejemplo, las cancillerías podrían elaborar para el Mercosur bajo la modalidad de grupos de trabajo.

Segundo, mejorar los aspectos institucionales, como por ejemplo el control de legalidad del Mercosur. Hace falta un Tribunal de Justicia.

Tercero, el Mercosur no tiene futuro si no recompone la zona de libre comercio y la unión aduanera. Hay que volverlo a intentar de nuevo pero incorporando novedades institucionales y procesales. Por ejemplo, deben garantizarse mejor las disciplinas que se han pactado (hoy letra muerta) y las que puedan llegar a pactarse. Los que puedan garantizar esas disciplinas mínimas pueden ser Consejos en donde haya deliberación. Los países deben llevar a esos Consejos los problemas. Si no integramos los problemas no integramos las soluciones. Deben ser Consejos de disciplina y deliberación. En este sentido, cabe prestar atención a las reuniones de Ministros de Economía y a las reuniones de los Bancos Centrales.

Entre otras sugerencias y/o reclamos, destacamos las siguientes afirmaciones:

Velar por la cohesión. Uruguay no quiere asumir los costos y luego no obtener las ventajas. Uruguay quiere que se radiquen inversiones en su territorio. “Debemos tener en cuenta que los países tienen distintas percepciones sobre los costos de adoptar el arancel externo común” afirmó un participante. El Mercosur debe proporcionar mayores flexibilidades para los que mayores costos asumen en este sentido. Hasta que el cielo prometido venga, los desequilibrios deben corregirse.

“No puede ser posible que haya que pagar el arancel externo común dos (2) veces”

“El Mercosur debe negociar de vuelta hacia dónde va. La dimensión de la integración debe trabajarse nuevamente. Para Uruguay es importante que se negocien temas como

admisión temporaria y zonas francas con el objeto de poder radicar inversiones. Uruguay tiene la tasa más baja de inversión de América Latina.”

“Deben definirse mejores mecanismos para trabajar juntos. Los problemas tienen que solucionarse con mayor agilidad sin que sea necesario esperar a que los cuatro (4) presidentes se reúnan.”

El caso del Paraguay

El taller de trabajo sobre el Paraguay se realizó en la sede del CARI el 19 de julio de 2004. Los expertos paraguayos que participaron fueron: Fernando Massi, Miriam Vázquez, Hugo Saguier Caballero, Roberto Benítez, Juan Miguel González Bibolini. Asimismo participaron Jorge H. Herrera Vegas, Raúl Ochoa y Alejandra Kern.

La situación de Paraguay y los desafíos pendientes

Un problema que se mencionó con frecuencia durante este taller al momento de describir la situación de Paraguay en el seno del Mercosur fue el de las asimetrías. Se señaló que las asimetrías no son un problema de tamaño sino que se refieren a las diferencias en la productividad, competitividad, calificación de los recursos humanos e indicadores socioeconómicos de los países inmersos en un proceso de integración. Es por ello que la situación de Paraguay y Uruguay no es semejante. Uruguay, se dijo, está muy adelantado con respecto a Paraguay. Ante este panorama, Paraguay requiere un trato especial y diferenciado.

Uno de los principales problemas destacados es el acceso a mercados, aunque Paraguay ha tenido más problemas con Brasil que con Argentina en esta cuestión. Si bien el Tratado de Asunción se basa en la reciprocidad y el acceso, los participantes mencionaron que Paraguay ha experimentado barreras y restricciones con respecto a los bienes industriales (no así con el caso de las materia primas).

El modelo económico paraguayo está basado en el comercio de triangulación y en la exportación de materias primas. Esto lleva a que, desde un punto de vista estrictamente económico, “Paraguay esté tan influido por Brasil y Argentina como si fuera un estado o provincia y debe ser considerado de esta manera desde el punto de vista del Mercosur”.

Siguiendo en esta línea, uno de los expertos explicó que Paraguay no puede desarrollarse en función a su mercado interno, por lo que el Mercosur le resulta esencial como herramienta de desarrollo. Se señaló que salvo Brasil, que ha logrado competitividad en bienes de capital, el resto de los países del Mercosur son competitivos en el mismo tipo de productos, lo que permitiría articular cadenas productivas integradas. Paraguay debe ser parte de estas cadenas, aunque desde un lugar distinto del que ocupa hoy, donde pueda generar valor. No puede crearse competitividad si Paraguay es sólo proveedor de materias primas.

Uno de los participantes mencionó que el único país en el Mercosur con una estrategia de desarrollo definida es Brasil.

Otro de los problemas señalados es que, por su condición mediterránea, Paraguay paga un sobre-costo importante sobre sus exportaciones. Hay un 14% de aumento en el costo de transporte.

Otra cuestión que preocupa a Paraguay es el acceso de los ciudadanos a través de las fronteras. Se señaló que si bien existe en el marco del Mercosur un proyecto de acuerdo para facilitar el acceso a través de las fronteras de los ciudadanos que viven en zonas fronterizas (que ya lleva dos años de negociación), la posición argentina con respecto a

esto ha sido muy retardatoria. El argumento es que, al ser un país federal, el estado nacional no puede firmar el acuerdo sin consulta previa con las provincias (por ejemplo Formosa).

Con referencia a los proyectos conjuntos de infraestructura, se mencionaron los problemas de la comisión bilateral formada para tratar el tema de la cuenca del Pilcomayo. También se hizo mención de la parálisis que sufre la comisión mixta de Yaciretá por falta de acuerdo entre Paraguay y Argentina, y la reticencia argentina para avanzar con Corpus hasta tanto no se concluya Yaciretá.

Finalmente, un último problema mencionado por los participantes es la incorporación al Mercosur de nuevos miembros que obtienen rápidamente ventajas que no poseen los miembros originarios.

Percepciones de la sociedad civil

Uno de los participantes mencionó que Paraguay entró en el Mercosur con el acuerdo listo y condiciones muy duras. Sin embargo, aceptó el desafío ya que tenía una visión muy política del Mercosur como gran proyecto. Paraguay entendía que la participación en el Mercosur actuaría como un reaseguro democrático después de 35 años de gobierno militar.

Sin embargo, Paraguay se equivocó al creer que, luego de aceptadas las condiciones de entrada, los países mayores iban a ayudarlo. “Debería haber puesto todo en las listas de excepciones”, dijo un participante. Recién luego de 13 años ha logrado Paraguay instalar el tema de las asimetrías en el Mercosur.

Otros participantes señalaron que existe en Paraguay una permanente queja en el discurso oficial como también por parte del empresariado con respecto al Mercosur y a la falta de solidaridad de los países vecinos. En términos de asimetrías, desde la óptica paraguaya, en cuanto un producto empieza a ganar competitividad comienzan las dificultades para ingresar en los mercados de los socios. Por consiguiente, es difícil convencer al empresariado de las ventajas del Mercosur, el cual percibe que no puede trabajar con vistas a este mercado.

El Mercosur para Paraguay implicó cambiar su lugar en cuanto a su posición en el sistema internacional. Sin embargo, aún hay muchos temas pendientes a nivel interno. Paraguay quiere crecer conjuntamente con Argentina y Brasil. Asimismo, se debe trabajar sobre la percepción del Mercosur en la que pareciera que sólo Brasil y Argentina intervienen mientras que Uruguay y Paraguay son accesorios. No es posible, se señaló, que los anuncios los hagan sólo Argentina y Brasil.

En Paraguay, el Centro Paraguayo de Estudios Internacionales (CEPEI) realizó una consulta a la sociedad civil en diversas regiones. Los resultados mostraron que para la sociedad civil paraguaya, teniendo en cuenta la mediterraneidad del país, lo más importante son las trabas impuestas a la integración física. El mayor tránsito de Paraguay es con Argentina. En este sentido, para el ciudadano común, el funcionamiento del Mercosur se mide por el hecho de no tener trabas para poder circular.

Las conclusiones del estudio realizado por el CEPEI muestran que el Mercosur no atiende la base de necesidades micro ni del sistema productivo ni de la sociedad civil.

Otro proyecto realizado por el CEPEI con financiamiento de BID (Foro Sociedad Civil y Estado para la Internacionalización de Paraguay) detectó que la sociedad civil no cree en el Mercosur y sus instituciones y tiene un plan B para continuar viviendo al margen de las acciones de las burocracias nacionales y regionales. Esto es peligroso porque podría amenazar la estabilidad democrática de la región. Aún así, se señaló que es poco

probable, por una cuestión de escala, que un país como Paraguay o Uruguay puedan convertirse en el mediano plazo en un *global trader* como es Chile. Por consiguiente, el Mercosur debe actuar como plataforma de desarrollo.

Propuestas para alcanzar soluciones

Más de un participante se refirió al tema del trato especial y diferenciado (TED) en el marco del ALCA al mencionar el problema de las asimetrías. Se señaló repetidas veces que, aunque el Mercosur se basa fundamentalmente en el principio de la reciprocidad, el acceso a mercados es aún incompleto en el Mercosur.

Se expresó que la posibilidad de tener un Ouro Preto II podría ser una oportunidad para remediar problemas pendientes, pero habría que ser cautelosos en términos de no generar, nuevamente, falsas expectativas. A lo mejor, medidas más pequeñas pueden solucionar los problemas.

Se dijo que Argentina debería asumir el liderazgo de Paraguay y Uruguay a fin de contrabalancear la influencia de Brasil. El hecho de que Argentina decida negociar por su cuenta y bilateralmente con Brasil, es peligroso.

Para transformar la agenda negativa que mantienen Paraguay y la Argentina en una agenda positiva, se mencionaron múltiples ámbitos en los que podría existir cooperación, entre ellos el turismo y la educación. Específicamente, sería importante crear un sistema de becas e intercambios que abra la posibilidad de que estudiantes del Paraguay puedan cursar sus estudios en Argentina.

Se hizo hincapié en la necesidad por parte del Mercosur de lograr niveles mínimos de consenso a nivel sectorial (por ejemplo, ante el tema de la aftosa), y desarrollar mecanismos de consulta de los diversos sectores y actores y su participación en forma sistemática. También se remarcó la necesidad de evaluar sistemáticamente el impacto de las decisiones que se toman a nivel supranacional. Esto último podría trabajarse en forma conjunta entre CEPEI y CARI.

Otro punto mencionado fue la necesidad de tratar de facilitar el tema de infraestructura y movilidad para reducir el “costo paraguayo”, y allí debería tener un rol clave la Argentina. Por otra parte, se sugirió que el tratamiento de los temas fronterizos debería ser a nivel bilateral y no a nivel de los cuatro miembros del Mercosur. Las empresas y los individuos, se repitió varias veces, deben gozar de un Mercosur sin trabas.

En cuanto a las zonas fronterizas y las cadenas de valor, las zonas fronterizas paraguayas son económicamente muy dinámicas y presentan grandes potencialidades en cuanto a complementación productiva (particularmente la frontera con Brasil y con Misiones). Ambos lados viven de espaldas (por ejemplo, se fabrican jugos en ambos lados sin ningún tipo de complementación). En la frontera con Misiones se podrían encarar proyectos de complementación en diversos rubros desde la producción hasta la comercialización y promoción.

Otra área que es interesante en esa zona es la vinculación con Pymes argentinas con proyección internacional, particularmente en el rubro orgánico. Hay gran potencial en Paraguay en la región lindante con Chaco y Formosa. Asimismo, existe un proyecto provincial de cuenca orgánica en Misiones que podría ser interesante.

En cuanto a la inversión, el 40% de la IED recibida por Paraguay en la década del '90 fue de Argentina y Brasil, quienes invirtieron con vistas al mercado regional y al desarrollo de productos con mayor valor agregado para dicho mercado. Por consiguiente, hay que pensar en mayor atracción de inversión de estos orígenes.

En cuanto al tratamiento de zonas fronterizas, éste ha sido mucho más sencillo con Brasil que con Argentina. Hay una universidad en Brasil que está estudiando un

proyecto de ciudades transfronterizas (mismos servicios, educación, etc). Nada se está haciendo en Argentina al respecto. Hay que examinar qué pasa en otras zonas fronterizas fuera del Mercosur (ej., Sonora-Arizona). En los 1.400 km. de frontera existentes entre Argentina y Paraguay sólo existen seis pasos fronterizos. El tema fronterizo es fundamental porque, además, la frontera entre Argentina y Paraguay no es seca lo que la hace más compleja de manejar (por ejemplo, manejar conjuntamente el tema sanitario en referencia a la aftosa). El ciudadano común lo sufre. Se necesita un estatuto de frontera común.

Finalmente, se señaló que la agenda bilateral tiene más de cien temas, por lo que se debe realizar un sinceramiento y priorización de éstos, ya que no pueden abordarse todos al mismo tiempo (integración física; cadenas de valor; percepción ciudadana). Es fundamental darle forma a la comisión binacional existente entre ambos países (que no se reúne desde 2001) para que pase a ocuparse en forma activa de estos temas.

Al igual que en el taller de trabajo sobre el caso del Uruguay, se sugirió analizar con cuidado el modelo de Irlanda y cómo contribuyó el proceso de integración y la UE a su desarrollo.

El caso de Bolivia

El taller de trabajo sobre Bolivia se realizó en la sede del CARI el 13 de agosto de 2004. Los expertos bolivianos que participaron fueron: Gonzalo Chávez, Carlos Toranzo, Armando Loaiza Mariaca. Fue invitado pero no pudo asistir Gustavo Fernández Saavedra. Asimismo participaron Jorge H. Herrera Vegas, Raúl Ochoa, Hans Blomeier y Antonio Estrany y Gendre.

El encuentro con los expertos bolivianos fue sumamente enriquecedor para todo el proyecto. La evolución del proceso democrático y de modernización boliviano y la proyección de dicho proceso en las relaciones de Bolivia con su entorno regional fue un tema central de la reunión. Cabe destacar que los expositores bolivianos ofrecieron perspectivas que fueron verdades clases magistrales de la realidad boliviana. La segunda parte de la reunión apuntó a las propuestas de los panelistas a ser tomadas en cuenta por Argentina en el campo de la cooperación económica con respecto a Bolivia. Un entorno institucional estable puede permitir pensar en el desarrollo de proyectos conjuntos, incentivos de inversión mutua, cooperación y relacionamientos económicos de largo plazo. Tanto Brasil como Argentina han reconocido la necesidad de que el Mercosur realice un salto cualitativo en cuanto a sus relaciones de cooperación con los PMDER (Mercosur solidario).

El Escenario Político

Un participante comenzó desarrollando el escenario político boliviano. La exposición se centró en la situación política de Bolivia en relación al cambio que se produjo luego del referéndum por el tema del gas. Con anterioridad, el contexto planteaba un país a plazo fijo con una posible caída del gobierno del Pte. Mesa. Esta situación ha cambiado luego del referéndum que, en la práctica, funcionó como un plebiscito y que legitimó al Presidente Mesa con el 75% de la aprobación.

La primera decisión que surge del plebiscito es la de aumentar las exportaciones de gas de Bolivia a Argentina, marcando un eje de mayor relacionamiento con Argentina y Brasil. En segundo término, la exportación de gas a México y aún más allá a través de Perú a la vez que enfriar las relaciones con Chile.

En Bolivia hay una vuelta a la heterodoxia económica. Se mantiene la relación con las empresas extranjeras pero con un papel más activo y preponderante del Estado en los negocios hidrocarbúricos. Esta situación permite afirmar que la inestabilidad anterior ha sido superada y que Bolivia ha ratificado a su presidente.

Bolivia es una democracia joven pero está siguiendo los preceptos de la constitucionalidad y la institucionalidad. El pueblo boliviano no creyó en los movimientos radicalizados por lo que éstos no están leyendo correctamente lo que reclama la ciudadanía. Los partidos radicalizados, opuestos a las coaliciones que operaban con anterioridad a través del clientelismo político, logran cooptar a sus bases pero pierden a las clases medias con su accionar. Hay en Bolivia dos culturas políticas.

Antes del 18 de julio había temor en Bolivia. Esto ha ido cambiando hacia un escenario más optimista. La autoridad del Estado y la unidad nacional no están en discusión. El Estado ha reafirmado su autoridad, la gente no quiere anomia. Lo que sí existe es una voluntad de que haya una relación de mayor equidad entre las empresas transnacionales y el Estado boliviano.

Lo que ha triunfado en Bolivia, por consiguiente, es la centro-izquierda, la búsqueda de mayor equidad, con un Estado más proactivo y una disminución de la pobreza. El partido de Evo Morales se *aggiornó* y está buscando jugar en el sistema por los canales institucionales. Los grandes perdedores del plebiscito fueron los sindicatos, las centrales obreras, las ONG antiglobalización radicalizadas, los movimientos radicales y los medios de comunicación.

Algunos temas importantes para el futuro incluyen la Ley de Hidrocarburos y el resultado del referéndum para negociar con las empresas petroleras. Repsol cumplirá un rol clave en esta negociación. El futuro tendrá que ver con la relación estratégica entre ETN y Estado en torno a la explotación y exportación del gas. El futuro de Bolivia entonces está ligado al gas.

También, el futuro de Bolivia está ligado a dos tipos de reformas, económicas y políticas. Las reformas económicas están dadas por la Ley de Hidrocarburos, mientras que las reformas políticas están vinculadas a armar relaciones “win-win” entre el Poder Ejecutivo y el Congreso. No es posible que haya un presidente sin partido y que el Congreso (ámbito partidario por excelencia) esté deslegitimado. Es necesario trabajar con los partidos. El Pte. Mesa es popular porque es percibido como fuera de los partidos pero al mismo tiempo depende de los partidos.

Se deben llevar a cabo negociaciones temáticas, pactos de gobernabilidad que contemplen tema por tema y reconstruir el sistema de partidos. Habrá un rol muy importante para partidos como el MAS. En 2002 se produce una ruptura entre el planteo de Evo Morales y F. Quispe (vuelta al estado empresario y a la democracia directa) y los partidos tradicionales que buscaban la continuidad de la democracia representativa. Ahora ambos planteos deben conjugarse. Bolivia necesita un nuevo contrato social que tomaría la forma de una Asamblea Constituyente para reconstruirse sobre estas nuevas bases que contemplen ambos planteos.

Puede visualizarse a Bolivia, en consecuencia, como un país que ha estabilizado su democracia, legitimado a su gobierno y pensado sus relaciones con sus vecinos.

El Escenario Económico

En la reunión los participantes plantearon dos hipótesis. Luego de la reforma de 1985 de corte neoliberal, Bolivia está en un momento de inflexión de su modelo de desarrollo. No hay un nuevo paradigma de hacia donde ir. La pobreza no ha cambiado significativamente ni con el modelo estatista ni con el modelo neoliberal, sigue ubicada

alrededor del 60%, del cual 38% es extrema. Por otra parte, las tasas de crecimiento se sitúan alrededor del 4% anual, lo que es absolutamente insuficiente para proveer una salida satisfactoria al problema de la pobreza.

En términos regionales, hay asimetrías muy grandes, por ejemplo entre Argentina y Bolivia. Mientras que Argentina vende productos industrializados, la economía boliviana está muy “commoditizada”, incluso en la relación mutua.

La pregunta fundamental para Bolivia es cómo se hace para tener una tasa de crecimiento ‘china’, una inflación ‘suiza’ y salir de una realidad política ‘africana’.

A partir del año 2002 hay una abrupta caída de la IED que complejiza la situación de Bolivia en el mediano plazo. Lo positivo es que los fondos ingresados por privatizaciones no han sido gastados, sino colocados en un fondo de inversión. La baja inflación que Bolivia ha logrado mantener es también un signo positivo.

El sistema de pensiones genera para el Estado un pasivo importante, de alrededor de 400 millones de dólares. La masa crítica sobre la que aplicar impuestos es insuficiente, dado que los sectores medios son reducidos. Sólo 39,000 personas ganan más de US\$ 700 en Bolivia. La única forma de aumentar la recaudación es incrementando los impuestos a las petroleras. Por lo tanto, la Ley de Hidrocarburos será principalmente una reforma fiscal. El desafío consiste en realizar esta reforma fiscal y tributaria sin generar un clima adverso entre los políticos, los inversores y la gente.

El sistema financiero es muy débil en sus perspectivas aunque hoy esté estable. Bolivia ha ingresado en la iniciativa HIPC que canjea deuda por inversión social, pero aún así necesita los fondos para invertir. Por otro lado, hay un fuerte incremento de la deuda interna. El sistema de pensiones se está sosteniendo actualmente como el de Argentina (las AFPs están obligadas a prestar al Estado), pero esto es insostenible en el largo plazo.

El futuro de Bolivia depende del gas natural, cuya reserva se calcula en 53 trillones de pies cúbicos (un 83% proviene de Tarija, región del Chaco). Sin embargo, el desafío pasa por cómo reinvertir la renta del gas para generar competitividad en otros sectores de la economía y evitar la enfermedad holandesa que podría llevar a que Bolivia siga los pasos de Venezuela mediante una apreciación del tipo de cambio con destrucción de los otros sectores de la economía por pérdida de competitividad. Se genera así una situación en la que el país se convierte en un exportador neto de hidrocarburos y un importador neto de todo el resto de bienes.

Un tema importante es la forma de reparto de las rentas gasíferas. Un 11% corresponde a los departamentos productores (Tarija, Oruro y Santa Cruz), 1% a las regiones periféricas (Pando y Beni), 6% a impuestos nacionales.

Con la nueva Ley de Hidrocarburos la ‘torta gasífera’ se dividirá por mitades. Con una mitad se crearán dos empresas estatales de petróleo. La otra mitad se repartirá entre los bolivianos.

La nueva Ley de Hidrocarburos va a llevar a relaciones muy complicadas con las ETN dado que implica cambios en los contratos. A su vez, las ETN controlan grandes partes de la exploración y producción (sobre todo Petrobras y Repsol que son las mayores).

El gas debería convertirse en un elemento de integración regional. Lo que se necesita es salir de la dicotomía de Estado o Mercado. Es necesario más y mejor Estado y más y mejor Mercado para que la ecuación sea positiva para Bolivia.

Bolivia en el Contexto Regional

La situación de enclaustramiento de Bolivia ha hecho que siempre estuviera muy ligada a sus países vecinos. Bolivia siempre estuvo apartada de las corrientes de comercio y su

vinculación con los países vecinos era lo que permitía sacar la producción boliviana de plata de Potosí. “Argentina y Brasil son los vecinos más importantes para Bolivia” afirmó un participante.

Por otra parte, la realidad económica muestra un flujo muy importante con Chile, aunque estén políticamente enfrentados.

El contexto regional es tan significativo para Bolivia que el desarrollo de su industria metalúrgica se da a partir de las exportaciones a países de la región.

Bolivia es parte de la zona del Plata y también de la zona Andina y tendrá que acelerar sus esfuerzos de integración. Con la CAN tiene un proyecto de mercado común mientras que con el Mercosur tiene status de país asociado. Al tener Bolivia una canasta limitada de productos manufacturados, en muchos casos no logra aprovechar gran parte de las concesiones que posee.

El Mercosur está empezando a encarar el tema de las asimetrías en términos de la existencia de fondos estructurales. El TED debería tener un tratamiento que vaya más allá de lo estrictamente comercial (tema que, por lo demás, está casi agotado).

Con Brasil existen dos acuerdos de cooperación importantes. Brasil está instrumentando además una política de financiación de importaciones a través del BNDES para favorecer el intercambio recíproco entre ambos países.

¿Qué puede aportar Argentina que sea útil para Bolivia?

Un participante boliviano llamó la atención sobre la importancia de los acuerdos firmados entre Bolivia y la Argentina. Habría posibles áreas de cooperación en torno a gas vehicular y domiciliario en los que la Argentina tiene una experiencia sustancial. Habría allí importantes áreas de transferencia tecnológica.

Un participante argentino comentó que en el pasado se ha comprendido que este aporte pasaba por la integración física (desarrollo del gasoducto en la década del 60). Siempre ha habido un cierto grado de integración entre ambos países. “Nuevamente se produce un mecanismo de integración a partir de la integración física que es la que tiene más sentido ya que es duradero y será respetado por cualquier variante gubernamental que se produzca” afirmó. Las propuestas de regionalización y mayor autonomía tienen relación con la existencia de regiones declinantes y emergentes y, por consiguiente, con una mayor integración física con Argentina y Brasil.

Un asistente argentino coincidió con los colegas bolivianos al afirmar que hay espacios en América del Sur para gobiernos responsables de centro-izquierda y que esto está relacionado con la promoción de mayores niveles de equidad y la importancia del tema social.

Otro participante argentino coincidió en señalar en que hay que poner el acento en la integración física. “Se debe intentar que el problema político entre Bolivia y Chile interfiera lo menos posible en el tráfico y la circulación del gas” afirmó. Por otra parte, sugirió que el tema del TED nunca fue planteado en el Mercosur y ahora se encuentra en la agenda bajo el rótulo de ‘asimetrías’. “Para superar la retórica respecto de esto es necesario que Brasil esté dispuesto a pagar el precio del liderazgo, por ejemplo a través de financiaciones del BNDES”, concluyó.

Bolivia – Chile

Un participante manifestó que la cooperación entre Argentina y Bolivia podría también ser en el plano político, a fin de ir resolviendo los problemas que impiden una integración política más amplia. “Argentina y Brasil han tenido una política reactiva con

respecto al conflicto entre Bolivia y Chile. Podrían intervenir en la resolución político-diplomática del conflicto”, sostuvo.

Conclusiones y Propuestas

Una de las conclusiones centrales del taller fue que la construcción de la región sudamericana pasa por la conectividad física y que también existe una conectividad de los problemas. El desafío es cómo se logra esta conectividad y se establecen sinergias de ayudas mutuas, entre Argentina y Bolivia, en función de los problemas comunes. Cuatro temas surgen como prioritarios.

- Energía: el problema aquí no son las asimetrías sino más bien las volatilidades.
- Infraestructura física (ej., transporte, logística, telecomunicaciones).
- Cadenas de valor (ej., madera).
- Desarrollo social (ej., salud, vivienda, educación).

Entre las propuestas, se mencionan las siguientes:

- Primero, es necesario reflexionar en forma conjunta en la región acerca de estos problemas.
- Segundo, debe fomentarse una mayor conexión a nivel académico.
- Tercero, debe buscarse una mayor conectividad entre los proyectos desarrollados en los diferentes países. También sería factible la cooperación en temas de técnicas agropecuarias (en el tema de medidas sanitarias y fitosanitarias existe ya un acuerdo entre Argentina y Bolivia).
- Cuarto, creación del ‘CARI boliviano’: sería una buena iniciativa de cooperación técnica entre ambos países.
- Quinto, uno de los desafíos centrales de América Latina es la búsqueda de marcos y consensos en cuanto a desarrollo. Se debe trabajar en volver a repensar el desarrollo desde la óptica latinoamericana, teniendo en cuenta las particularidades de cada país y de la región.

La experiencia de Chile

El taller de trabajo sobre Chile se realizó en la sede del CARI el 4 de octubre de 2004. Los expertos chilenos que participaron fueron: Héctor Casanueva, Federico Gajardo Vergara e Iris Boeninger. Fueron invitados pero no pudieron asistir Gonzalo Arenas y Patricio Leyva. Asimismo participaron Raúl Ochoa y Jorge H. Herrera Vegas.

Los expertos chilenos, al igual que todos los participantes de las distintas reuniones, fueron invitados a título individual, sin representar la opinión de instituciones, partidos o empresas. De este modo, ni este ni los demás informes pueden ser pensados como fieles representantes de la “opinión de Chile” o “la opinión de Bolivia”. Más allá, como se podrá observar en este y en los demás informes, no todas las opiniones de expertos de un mismo país eran coincidentes ni tampoco se esperaba que lo fueran.

Un participante tomó la palabra y dejó en claro algunas precisiones sobre las relaciones entre Chile y el Mercosur:

- Chile tiene interés en que haya gobernabilidad y desarrollo en el conjunto.
- El crecimiento económico y el desarrollo económico y social debe ser compartido y no puramente chileno.
- Chile debe contribuir a que la situación en el conjunto sea de estabilidad.

- Asimetrías y cooperación son temas centrales.
- Chile tiene que tener en cuenta su realidad para pretender cooperar al conjunto. El PBI chileno es de sólo U\$ 80,000 millones (1/3 del producto de Wal Mart).

Acto seguido, el mismo participante contestó las preguntas de la Agenda Anotada que el equipo de trabajo del CARI preparó para la reunión, a saber:

¿Qué papel pueden cumplir Argentina, Chile y Brasil para facilitar la transición de países del entorno sudamericano hacia la modernización económica?

Para contestar a esta pregunta hay que formularse primero otra pregunta. Son Argentina, Chile y Brasil países económicamente modernos?

Igualmente podemos decir que, en términos comparativos, Argentina, Chile y Brasil poseen un mayor desarrollo económico.

¿Qué acciones de cooperación económica y técnica deben priorizarse? (ej., financiamiento de la inversión productiva; fortalecimiento institucional; desarrollo de infraestructura física) ¿Qué acciones desarrolladas por Chile podrían complementarse con acciones semejantes por parte de la Argentina? ¿Cuáles podrían ser los ámbitos y mecanismos para coordinar iniciativas?

- Identificar puntos centrales en materia de modernización del Estado.
- La modernización económica requiere de sustento productivo. Puede avanzarse en acuerdos plurilaterales para desarrollo productivo con apalancamiento de fondos en beneficio de los PMDR. Deberíamos pensar en la experiencia europea con el Banco Europeo de Inversiones.
- La existencia de un Banco Energético Regional constituiría un importante factor de modernización económica.
- Los programas en beneficio de los PMDR deben tener en cuenta 3 elementos: (i) desarrollo productivo; (ii) desarrollo exportador y (iii) gestión en cooperación internacional. Chile y Argentina deben usufructuar la existencia de complementación en los primeros dos elementos. Con respecto al tercer elemento de gestión en cooperación, Chile puede aportar su know how en la materia.

El trato especial y diferenciado para países menores ha recibido históricamente poca atención en el marco del Mercosur. ¿Cuáles serían las políticas adecuadas para revertir esta situación? ¿Qué medidas podrían corregir las distorsiones estructurales ocasionadas por las diferencias de tamaño?

- Hay que respetar las preferencias otorgadas. Su vigencia debe ser efectiva.
- Precisamos de un régimen expedito mejor que el Protocolo de Olivos sobre solución de controversias, un Olivos II con vías más rápidas. También habría que establecer mecanismos que den cobertura y promuevan un sistema de arbitraje privado entre los operadores de los diferentes países.
- Debiera existir una cooperación que corrija los factores endógenos de los PMDR que impiden aprovechar las preferencias otorgadas. No existe una buena *performance* comercial y por ello la integración es improductiva. Se necesitan efectuar ajustes de competitividad real en el sector privado.
- Necesidad de contar con Fondos Estructurales con claro enfoque regional, asimilables a los Fondos de Cohesión en la UE.
- Armonización técnica y normativa sobre disciplinas y normas técnicas con autoridad común. Su falta juega en contra de los PMDR.

Los efectos derrame transfronterizos (“spill over effects”) y su tratamiento en el marco del Mercosur. Identificar las áreas que correspondan a derrames positivos. ¿Cómo podrían potenciarse? ¿En qué otras áreas podrían generarse estos derrames (regionalización e integración de infraestructura, transporte, investigación y desarrollo, otros)? ¿Cómo generar políticas para paliar los efectos derrames transfronterizos negativos de la integración? (¿cómo manejó este tema la UE con respecto a los países más pequeños?)

El tema integración productiva aquí es clave.

También es importante el tema de imagen país-región, por ejemplo, la Patagonia argentino-chilena. Argentina y Chile deben considerar el levantamiento y consolidación de ofertas exportadoras regionales transfronterizas. Su falta hace que hoy Chile utilice orégano de Perú para cumplir con la demanda de la UE.

El acuerdo Mercosur-CAN, ¿en qué medida puede contribuir a paliar los efectos negativos y potenciar los positivos, contribuyendo a una integración más homogénea en América del Sur? Perspectiva chilena, como miembro de ambos acuerdos.

Este acuerdo es un acuerdo arancelario con algunas cosas más. Debería ser más amplio e incluir servicios e inversiones.

Perspectivas para PYMES dentro del marco de asociación Chile-UE

- Coordinación macroeconómica
- I + D
- Cooperación interuniversitaria (Chile participa como si fuera un país miembro)

¿Qué tipos de proyectos de modernización, reingeniería institucional o incremento de capacidad administrativa pueden diseñarse de acuerdo a las necesidades de los países de menor desarrollo? ¿Cuál ha sido la experiencia chilena al respecto?

- Destabar la gestión administrativa del Estado
- Diseño pro-exportador (debe efectuarse una limpieza de normativa inútil)
- E-government

Análisis de viabilidad para una iniciativa “Twinning” (hermanamiento) dentro de la región. ¿Cuáles deben ser las prioridades en el desarrollo de estos proyectos? (ej., agricultura; medio ambiente; sistema financiero; y sistema judicial)

- Gestión local con municipios bien administrados
- Desarrollo productivo
- Turismo

¿Es posible lograr un acuerdo sobre niveles mínimos de calidad institucional deseable? Debemos llevar adelante un estudio para establecer cuál es el nivel mínimo. Hay que establecer los parámetros midiendo lo que existe, lo deseable y lo posible. Hay un antecedente interesante en Chile al respecto cuando se estableció un umbral mínimo en materia de brecha digital.

¿Cómo construir el consenso necesario para instrumentar las reformas? ¿Es posible incentivar la conformación de coaliciones amplias que sinteticen el compromiso de los principales actores políticos, económicos y sociales con el proceso de reforma?

Habría que generar un hecho político asimilable al Acta Única Europea del año 1985, el cual funcionaría como señal política del conjunto.

Una conferencia intergubernamental de relanzamiento del proceso de integración sería la encargada de generar una agenda con caminos y plazos que ordene el cuadro para potenciar todas estas reformas.

Otro participante tomó la palabra y comentó su visión sobre las relaciones entre Chile y el Mercosur:

- Los servicios y las compras gubernamentales no están incluidos en el Acuerdo Chile-Mercosur. Hay que hacer acuerdos más completos.
- Debemos lograr un mecanismo de solución de controversias mejor que el de Olivos. En realidad, todo el cono sur debiera tener un mecanismo que sea implementable por los países de menores recursos.
- Los mecanismos de arbitraje entre privados son fundamentales, debiendo quedar incluidos en sus contratos.
- Chile está llevando a cabo una campaña de promoción de los tratados de libre comercio que ha firmado. Se trata de unir la oferta exportadora chilena y argentina y de implementar joint ventures. Así, se puede cumplir con el origen en Chile e ir a los terceros mercados con arancel cero.

Otro participante comentó su visión sobre las relaciones entre Chile y el Mercosur:

- Debemos tener en cuenta que un “barrio” con problemas pierde su valor internacional.
- Resulta fundamental identificar macro-regiones entre Argentina y Chile.
- Al impulso del pequeño productor no lo detiene ni la más grande de las inestabilidades. Por ello, hay que identificar los problemas y qué podemos realizar, incorporando al sector académico, empresario y gubernamental.

Un participante argentino compartió con todos los integrantes del taller las siguientes reflexiones:

- El Mercosur y los PMDR poseen un problema de insuficiencias institucionales y no sólo de restricciones financieras.
- Los problemas del acceso son consecuencia de una liberalización parcial y no profunda.
- En materia de conflictos comerciales, cuando no hay reglas terminan perdiendo los PMDR.
- El enfoque debe ser más por regiones que por países y la agenda debe ser con pocos temas bien claros, aprovechando las ventajas comparativas y dinámicas de los países.

Otro participante argentino señaló que, “históricamente, Chile ha cumplido la función de gran generador de ideas en la región”. También, propuso considerar que:

- Las empresas argentinas y chilenas tienen la oportunidad de aprovechar los Acuerdos de Chile en materia de reglas de origen.
- Se advierte la presencia de un tejido de flujos de cooperación. Muchos son los ejemplos, hermanamiento de ciudades, etc.
- Faltaría un “Clearing House” con lo mucho que existe en materia de cooperación. Sería ideal que exista un portal que identifique la oferta y demanda en materia de cooperación.
- Los vértices de la cooperación triangular son: (1) Capacidad de gestión, que tiene que ver con la calidad de reglas, el arbitraje, etc; (2) Integración productiva y (3)

Facilidad financiera. Estos tres vértices aparecen vinculados con el desarrollo de los foros de competitividad.

- Hasta qué punto sería un espejismo pensar que la ALADI pueda facilitar ese Clearing House en materia de cooperación?
- Finalmente, otro participante cerró el taller comentando algunos temas de interés en torno a la ALADI.
- El Tratado de Montevideo ha recobrado todo su valor. Su diseño incluye principios de flexibilidad, pluralismo y bilateralismo convergente. Fue un diseño realista que sirvió a los efectos de la integración regional.
- No habría que hacer nuevos tratados. ALADI le da cabida a toda la agenda debatida.
- El Tratado de Montevideo no sustituye ni reemplaza los esquemas subregionales.
- El proceso ALADI es diferente al de la UE. Se caracteriza por la convergencia de agrupaciones subregionales.
- El Tratado de Montevideo potencia las formas organizativas, institucionales y jurídicas que se dan en las agrupaciones subregionales. Un ejemplo de ello es la solución de controversias. ALADI quiere que exista un sistema común, no único, de solución de controversias pero que a su vez sigan funcionando el Tribunal Andino y el Tribunal de Olivos. Quizás, el sistema de Olivos deba “aladizarse”. En un segundo piso, encontraríamos al sistema de la OMC para resolver los problemas.
- En la región tenemos que dejar de identificar la integración con la unión aduanera. La integración son los temas debatidos en el taller. ALADI podría funcionar como ámbito institucional promotor de todos estos temas y el Tratado de Montevideo vendría a ser el marco jurídico. Además, si en el ámbito de la ALADI los países quieren unión aduanera pueden conseguirla.
- Cuando se devalúa la idea del ALCA renace ALADI. Es importante remarcar que Brasil estaría dispuesto a negociar servicios, inversiones y obras públicas en ALADI mientras que no sucedía lo mismo con el ALCA.

La experiencia del Brasil

El taller de trabajo sobre Brasil se realizó en la sede del CARI el 27 de septiembre de 2004. Los expertos brasileros que participaron fueron: Paulo Ferracioli, Alcides Costa Vaz y Mario Marconini. Fueron invitados pero no pudieron asistir los Embajadores José Botafogo Gonçalves y Ruy Nunes Nogueira Asimismo participaron Jorge H. Herrera Vegas, Raúl Ochoa, Dante Sica, Oscar Fernández, Osvaldo Scaserra y Alejandra Kern El taller de trabajo con los expertos brasileros retomó los lineamientos principales de las reuniones anteriores, focalizándose en dos cuestiones guías:

- ¿Cómo lograr que Brasil y Argentina se conviertan en exportadores de elementos de estabilidad hacia la región de América del Sur?
- ¿Cómo pueden ambos países contribuir a la creación de un Mercosur solidario, canalizando recursos y cooperación hacia los países de menor desarrollo relativo?

De las reuniones anteriores y la revisión de la bibliografía existente sobre el tema, surge una cuestión que está en el centro del debate actual del Mercosur y de la negociación de éste con la UE, ¿de qué sirve otorgar preferencias en el marco de un acuerdo de integración si éstas no están garantizadas y pueden ser anuladas si alguno de los socios se siente amenazado? La importancia de garantizar las preferencias otorgadas es que permite contar con estabilidad en el tiempo y establecer un horizonte de planificación

que estimule la inversión en función al mercado ampliado, contribuyendo al desarrollo productivo genuino de los miembros del acuerdo.

La experiencia de las reuniones anteriores muestra que el tratamiento de los PMDER no puede hacerse en bloque sino que cada caso es diferente.

Por otra parte, surgen cuestiones en las que estos países puede también cooperar con Argentina y Brasil. Por ejemplo, Uruguay puede efectuar valiosos aportes por su experiencia en materia de gobernabilidad democrática y estabilidad política. Paraguay tiene una amplia experiencia en lo que hace al manejo de comercio no registrado y en cuanto al tema energético, y Bolivia es un caso interesante por la experiencia que ha desarrollado tanto en el plano de la gobernabilidad democrática, como en el de la energía.

El asunto de fondo es si de las relaciones de Argentina, Brasil y Chile con los PMDER está surgiendo un modelo distintivo en cuanto al tratamiento de las asimetrías en procesos de integración.

La actitud, políticas y mecanismos de cooperación de Brasil y Argentina con respecto a los PMDER.

A lo largo de la reunión surgieron temas con amplio consenso por parte de los participantes.

La cooperación en América del Sur, desde el punto de vista brasileño, ha tratado sobre cuestiones muy específicas, con agendas muy diferenciadas y un tratamiento muy "soft".

Debe haber un entendimiento muy claro entre Argentina y Brasil. Hay que establecer una jerarquía de temas y un tratamiento diferenciado. El esquema actual del Mercosur está basado en el principio de reciprocidad. Si se establece el TED dentro del Mercosur como mecanismo para los PMDER, entonces también el poder de decisión en el marco del MERCOSUR debe ser diferenciado, con un peso menor para los países menores (un esquema diferenciado, como tiene la UE). Es importante aclarar a estos países que el trato diferenciado siempre implica cierto trade-off.

Otra cuestión fundamental es la necesidad de definir bien y concretamente los temas de la agenda negociadora. La agenda es tan extensa y los temas son tantos que no se logra avanzar con eficacia. Hay que abandonar la visión teórica de la integración y vincular al Mercosur con el mundo real. Casi todos los participantes coincidieron en que el Mercosur tiene un hiperactivismo en el frente externo que pretende disimular lo que no se está haciendo hacia adentro. .

Uno de los panelistas destacó la importancia de que el Mercosur debe plantearse si sirve como mecanismo de desarrollo para sus países miembros y si es útil para la inserción de sus países miembros en el escenario internacional ya que planteado como está no lo es. Si el Mercosur no puede intervenir en temas fundamentales para la región como son infraestructura y energía, si no puede actuar como bloque en los organismos internacionales, entonces pierde eficacia. Estos temas, que aparecen diariamente en los medios, parecen tener peso en la agenda de negociación.

Brasil no ha logrado una visión operativa de cómo tratar las asimetrías. Este es un tema que Argentina y Brasil deben discutir. Y no se trata de un tema que deban discutir sólo los gobiernos, sino que debe haber un involucramiento de otros sectores tanto del Estado como de la sociedad civil y del mundo empresario, todos deben estar incluidos en esta discusión.

Si embargo, otro panelista destacó que hay algunos signos positivos, uno de los cuales es que los ejercicios de reflexión en torno al Mercosur se están volviendo cada vez más

comunes. Esto se debe a que se ha agotado un ciclo y hay una necesidad de repensar la inserción y la forma de manejo de las coyunturas internacionales.

Desde la perspectiva de Brasil, ésta es una óptica novedosa ya que el tema de los PMDER nunca ha sido tratado y en este punto es fundamental abordarlo.

Por otra parte, y con todas sus falencias, el Mercosur ha sido la principal política activa de vecindad que Brasil ha tenido y es el ámbito que Argentina y Brasil tienen para tratar los temas regionales con una visión de conjunto.

Otro de los participantes se refirió a los desafíos que se plantean para la institucionalidad del Mercosur, que se pueden formular en términos de dos visiones diferentes: un Mercosur construido sólo sobre secciones nacionales o un Mercosur construido además sobre instituciones comunes.

Existen muchas restricciones que parten desde la falta de integración física en la región. Brasil no se encuentra plenamente conectado con el resto de los países de América del Sur, a través de su infraestructura física. Por ello es tan importante la tarea de IRSA.

En términos de infraestructura, normas y acreditación, Brasil y Argentina están muy lejos del resto de los países de la región. Es necesario aplicar un programa de transición asistida para los PMDR, pero tanto Brasil como Argentina carecen de recursos para hacerlo.

Para pensar en términos de cooperación triangular, hay que analizar junto con la UE nuevos mecanismos de cooperación y esto no va a ser una tarea sencilla. Los programas que contempla la UE no están necesariamente orientados a subsanar problemas de las asimetrías dentro del Mercosur.

Por otra parte, los países miembros tienen un serio problema en términos de financiamiento y obtención de recursos financieros. Muchas veces se toman préstamos que luego no se ejecutan, o se hacen programas que se superponen o contradicen en distintas dependencias del Estado. Esto es un despilfarro de recursos. Hay que analizar mecanismos de financiamiento a través de BNDES, BICE y CAF (utilizando el aval de la CAF cuya calificación es más alta que la de los bancos nacionales). Entre BNDES y BICE los mecanismos restrictivos para préstamos mutuos son muy complejos. Este es un tema que ambos países deben tratar en forma urgente. Es necesario generar recursos y utilizarlos en forma consistente.

Por otra parte, no debería haber consideraciones de riesgo país en forma recíproca ya que las economías de Argentina y Brasil están fuertemente ligadas. Ambos deben resolver estos problemas para poder trabajar en forma conjunta con los PMDER. Es necesaria también una mayor participación de la sociedad civil en el proceso.

La cuestión social debería ser integrada más allá de la retórica. Este es un tema que tuvo un muy alto consenso entre todos los participantes. Actualmente, el Mercosur no tiene una actuación efectiva en los temas sociales que son importantes para la región. Es necesario elaborar una agenda social común y acercar a la sociedad civil al Mercosur. Mucha gente no sabe lo que es el Mercosur y no siente que éste tenga efectos significativos sobre su bienestar.

El Mercosur y el contexto internacional

Estamos conceptualmente demasiado apegados al tema de la inestabilidad en la región, pero este tema es sólo coyuntural. Hay temas de fondo que deben ser tratados y que son más importantes, como ser el valor estratégico de la región sudamericana que va a tender a incrementarse en los próximos años en función a la posesión de importantes recursos energéticos, de biodiversidad y metales estratégicos. Estos son aspectos de largo plazo que hay que considerar, especialmente en la relación con China y otras

economías emergentes. Otro tema fundamental es la creciente interdependencia existente entre los países de la región.

Estos dos factores llevan a una pregunta crucial, que es cuál es el lugar que América del Sur va a ocupar en el mundo en los próximos años. En función de esta pregunta es importante considerar dónde estamos actualmente, cuál es nuestro punto de partida para tratar estos temas.

Si bien estos temas están en la agenda, lo que es positivo, faltan en la región visiones sobre el mundo y faltan visiones en América del Sur sobre la propia región y su papel en el mundo.

Hay además otros temas de suma importancia, como el de la inseguridad regional, que son mucho menos abordados y que dificultan mucho el tratamiento de estrategias de integración y cooperación.

Es necesario generar un mapa estratégico de América del Sur, que debe ser elaborado en forma conjunta por los países miembros. Actualmente existe una insuficiente articulación entre los cuatro países, los proyectos nacionales y los proyectos del Mercosur. Hay además temas que directamente no tienen un tratamiento suficiente y que, sin embargo, son fundamentales, como ser aquellos relativos a defensa comercial y defensa de la competencia.

Tanto Argentina como Brasil están restringidos, en lo que se refiere a política exterior, por la coyuntura internacional y los recursos disponibles. Así, la agenda cada vez se diversifica más e incluye más temas mientras que los recursos para atenderlos se reducen. La agenda brasilera de cooperación se está achicando. La pregunta es con qué recursos se van a atender los problemas originados en las asimetrías de dimensión económica.

Brasil y Argentina siguen teniendo diferencias a veces importantes en materia de política exterior. La esperada convergencia entre los actuales gobiernos aún no se da claramente. Este es un tema que es necesario discutir tanto en Brasil como en Argentina.

El Mercosur y la relación Brasil-Argentina

Uno de los participantes destacó que en los debates con empresarios argentinos y brasileros, se ve que Brasil tiene una visión del mundo mientras que Argentina no mira más allá de la relación con Brasil. Por otra parte, la visión argentina es en extremo cortoplacista, no habiendo visión más allá de un año. Esto es peligroso porque se están negociando acuerdos en función a esta visión coyuntural (UE, India, etc.). Hay que cambiar la visión del MERCOSUR y pasar a verlo como plataforma de inserción.

Hay sectores que ven Ouro Preto II con una visión defensiva, como una oportunidad para introducir salvaguardias. En este sentido hay una diferencia sustancial entre la visión de Brasil y la de Argentina. Mientras Argentina tiende a ver a Brasil como un problema, en el Brasil muchos sectores ven más al mundo que al Mercosur. Se observa un cuestionamiento creciente sobre la participación del Brasil en el Mercosur, especialmente en el sector empresario.

En términos de atracción de inversiones hay que ver el mediano plazo y dejar el tema coyuntural: hay que trabajar en los temas públicamente conflictivos, pero la realidad es que no todas las asimetrías se pueden eliminar. De todas formas, los sectores en los que realmente hay desacuerdos son menos del 3%, lo que pasa es que los medios y ciertos sectores que no quieren el Mercosur tienden a magnificarlos. Se genera así una imagen de un Mercosur en permanente crisis. Se debe definir un sector y diseñar un programa de reconversión inteligente. Hay que financiar la reconversión en dicho sector, convirtiéndolo en un "leading case". No hay que perder de vista que el acuerdo con la

UE prevé la desgravación en 15 años del 90% del universo y las empresas van a tener que competir vis-a-vis las europeas. El Foro de Madera y Mueble podría ser un "leading case" interesante ya que los cuatro países podrían participar. El sector automotriz es otro caso que requiere atención prioritaria.

Es importante que Argentina y los demás países del Mercosur trabajen en una política industrial que priorice las capacidades diferenciales (al estilo de lo que Brasil está haciendo con las líneas industriales enfocadas a poblaciones de bajos recursos).

El Mercosur no ha fracasado pero aún quedan muchas trabas por remover. Las empresas y los individuos deben gozar de un Mercosur sin trabas. Se debe profundizar el proceso de integración.

Principales conclusiones y propuestas

Como propuesta de trabajo futuro, uno de los panelistas destacó lo indispensable de trabajar sobre una cadena de valor específica que permita mostrar las ventajas de coordinar y articular la acción pública-privada en el ámbito de los países del Mercosur incluido Bolivia y Chile. El caso madera y muebles podría ser muy oportuno ya que se trata de una cadena con un alto grado de horizontalidad y puede relacionarse con el tema ambiental para el que actualmente hay mucho financiamiento.

Otro panelista recalcó la importancia de considerar la dimensión multilateral del MERCOSUR y sus intersecciones. La forma de construcción del MERCOSUR llevó a la postergación del tema de las asimetrías de dimensión económica entre los socios.

En el marco de este análisis es importante no olvidar el rol de las relaciones con EE.UU. y su articulación con el Mercosur y con la relación Argentina-Brasil.

En términos de cooperación e integración, en tanto Argentina y Brasil no articulen una estrategia común, los PMDER seguirán en las condiciones actuales y sólo se podrán encarar proyectos muy puntuales.

En términos de generación de pensamiento estratégico es necesario involucrar al sector académico de ambos países. Por otra parte es necesario realizar más trabajo conjunto en pos de profundizar el proceso de integración. El trabajo que se viene realizando en el tema nuclear puede ser una plataforma interesante en este sentido.

En el tema cooperación, el desafío que el Mercosur tiene por delante es la cooperación horizontal ya que hasta el momento la cooperación ha provenido siempre de organismos externos (siendo los principales la UE y el BID, aunque Japón también está orientando recursos de cooperación hacia el bloque). La cooperación dentro del Mercosur ha sido hasta ahora relativamente marginal.

Existen algunas dificultades en relación a la cooperación con la UE vinculadas a las disposiciones técnico-administrativas que dificultan la calificación. Estos temas están siendo tratados en la negociación con la UE. Aún con estas dificultades, la UE está reorientando su cooperación hacia el bloque y la cooperación con Mercosur funciona a veces mejor que a nivel bilateral.

El ámbito para dar tratamiento a los temas sociales dentro del MERCOSUR, el Foro Económico y Social no está siendo plenamente aprovechado. De continuar así va a tender a desaparecer lo que sería grave ya que los temas que subyacen detrás del mismo son importantes y es imprescindible un mayor involucramiento de la sociedad civil en los temas de integración.

ANEXO 5

COOPERACIÓN TÉCNICA EN EL MERCOSUR

Cooperación Multilateral

Existen varias iniciativas de vinculación regional entre los organismos tecnológicos de la región, aunque no formalmente en el marco del MERCOSUR.

Entre estas iniciativas se pueden mencionar:

- PROCISUR (organismos de tecnología agropecuaria)
- MERCOSURTEC (organismos de tecnología industrial)
- RECyT (organismos de ciencia y tecnología)

A continuación se resumen las principales actividades de cada uno.

1. PROCISUR

El Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur - PROCISUR, creado en 1980, constituye un esfuerzo conjunto de los Institutos Nacionales de Investigación Agropecuaria de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA.

El acuerdo está refrendado actualmente a través de un Convenio vigente desde el 1º de Enero del 2001. El Banco Interamericano de Desarrollo-BID participó de su creación y lo ha apoyado continuamente en sus veinte años de vida.

PROCISUR está constituido como organismo internacional por lo que tiene estructura propia y fondos para llevar a cabo proyectos.

Objetivo

Contribuir con la construcción de un sistema regional de innovación focalizado en la generación de conocimientos y tecnologías para atender las demandas del Sistema Agroalimentario y Agroindustrial, en el ámbito del Mercosur ampliado.

La estrategia general considera la organización de plataformas tecnológicas y el desarrollo de proyectos cooperativos de carácter regional como los instrumentos fundamentales para promover la formación de redes y contribuir a la consolidación de un sistema regional de innovación.

Subprogramas y áreas de trabajo

PROCISUR organiza sus actividades en seis áreas de trabajo las que a su vez están integradas por proyectos cooperativos y que debe tender a la conformación de plataformas tecnológicas regionales.

Los proyectos son la unidad básica de planificación y ejecución. Tienen como propósito general fortalecer la capacidad científico-tecnológica, desarrollar temas o áreas estratégicas y resolver temas comunes a nivel de ecosistemas y/o cadenas agroalimentarias.

Los proyectos pueden transitar las áreas estratégicas de los **Subprogramas**, como así también permear sus ámbitos de incumbencia, constituyéndose en instrumentos de integración tecnológica.

Plataformas tecnológicas regionales

Son ámbitos de coordinación que sirven para articular diferentes actores de la sociedad (empresas e instituciones públicas y privadas, universidades, ONGs, organizaciones empresariales y áreas especializadas de los gobiernos) con el propósito de identificar problemas tecnológicos regionales de interés común, consensuar acciones prioritarias para resolverlos y acordar mecanismos para el financiamiento. En el caso específico del agronegocio regional, dichos problemas son los "cuellos de botella" que en el proceso de innovación tecnológica, impiden alcanzar mejores niveles de competitividad internacional que sean sustentables desde el punto de vista ambiental y social.

El resultado de las plataformas es la formación de alianzas que conducen a negociar proyectos cooperativos (macro-proyectos) con alto nivel de capacidad técnica, fortaleza institucional y posibilidades de financiamiento, que aseguren un impacto regional relevante en las áreas de interés común.

La consecuencia de esta acción colectiva (la interacción entre plataformas y proyectos cooperativos) es el reforzamiento o creación de redes que garanticen el dinamismo y la proyección del proceso de innovación tecnológica, alimentadas por mecanismos de intercambio, promoción de negocios y formación de diferentes tipos de asociaciones.

Plataformas en marcha

Linea estrategica: calidad de las cadenas agroalimentarias

PTR: Calidad y trazabilidad de la cadena de carne bovina "Hacia el fortalecimiento competitivo de la cadena de carne bovina en la región del MERCOSUR ampliado"

La Coordinación General de la Plataforma está a cargo del INTA - Argentina, Instituto de Tecnología de Alimentos (ITA),

Linea estrategica: saltos tecnológicos de competitividad

PTR: "Genómica funcional en plantas, animales y microorganismos de interés agropecuario y agroindustrial."

La PTR es coordinada por el PROCISUR a través del Grupo de Trabajo en Saltos Tecnológicos

Linea estrategica: sustentabilidad ambiental

PTR: "Desarrollo de Tecnologías Críticas y Manuales Regionales de Buena Práctica Ambiental para los Sistemas Agrícolas Intensivos"

Esta PTR es coordinada por el PROCISUR a través del Grupo de Trabajo en Sustentabilidad Ambiental

Plataformas a desarrollar

- Agricultura orgánica
- Pequeña empresa agropecuaria y agroindustrial

Áreas de cooperación técnica

Las Áreas de Cooperación Técnica (ACT) constituyen la base de sustentación para dar respuesta a las nuevas demandas agroindustriales y ambientales, insertas en el dinamismo macro de los mercados y del proceso de innovación, a través de la capacitación, el intercambio y asesoramiento técnico que aseguren el perfeccionamiento y fortalecimiento de las capacidades científico-tecnológicas de la región.

Actúan como un refuerzo de las Líneas Estratégicas (LEs) definidas en el PMP, y serán ejecutadas y reformuladas en la medida que el desarrollo de éstas y/o las propias instituciones comprometidas en las acciones del PROCISUR planteen nuevas necesidades y demandas básicas de interés común.

Las ACTs identificadas en el PMP 2001-2004 son:

- Biotecnología.
- Recursos Genéticos (opera como Red Regional)
- Recursos Naturales y Ambiente.
- Agroindustria.
- Cambio Institucional.

2. MERCOSURTEC

MERCOSURTEC funciona como una red entre los organismos de tecnología industrial de los países miembros del MERCOSUR. No está constituido como un organismo en sí mismo lo que dificulta la coordinación de proyectos propios así como también la obtención de fondos para financiarlos.

Los institutos tecnológicos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay crearon en 1998 la Asociación Estratégica de los Institutos de Tecnología Industrial del MERCOSUR.

La Asociación constituye un pilar institucional que brinda un marco adecuado para desarrollar proyectos de cooperación intra – MERCOSUR, difundir en forma efectiva los resultados de la cooperación externa que cada Instituto recibe hacia el resto del bloque y desarrollar proyectos de cooperación conjunta extra zona con socios internacionales.

Misión

Integrar y coordinar actividades tecnológicas en las áreas de innovación, metrología y calidad del MERCOSUR, fortaleciendo la competitividad de la industria de la Región.

Cartera de proyectos Mercosurtec

ORGANISMO MULTILATERAL	PROYECTO	OBJETIVO	FINANCIA	ORGAN. PARTICIP.	STATUS
MERCOSURTEC	“Estudio sobre el Mejoramiento de la Tecnología de Envases y Embalajes para la Distribución de Mercaderías en el MERCOSUR ”	Relevar rutas comerciales regionales específicas con el propósito de analizar técnicamente las causas de los daños ocasionados en el envase durante el transporte. Con esta información se podrán definir estándares locales y regionales y efectuar recomendaciones a las empresas que les permitirán reducir los costos y mejorar la presentación de sus productos.	Externo. JICA Gobierno de Japón	LATU INTI INMETRO INTN	En funcionamiento actualmente
MERCOSURTEC	“Trazabilidad de ganado”	- Conocer y estudiar las alternativas tecnológicas para trazabilidad. - Evaluar en el campo el sistema a aplicar, registrando los problemas que surgen. Dar soporte tecnológico a empresas locales que puedan producir estos sistemas.	Interno	LATU INTI INMETRO INTN	Intercambio de información. Sin fecha de implementa- ción
MERCOSURTEC	“Convenio alerta exportador”	Permitir a las empresas del MS acceder a información actualizada sobre reglamentos técnicos y sistemas de evaluación informados por los países en el marco del Acuerdo sobre Barreras Técnicas al Comercio (TBT) de la OMC. Sentará asimismo las bases para un sistema de alerta regional en cuanto la detección y notificación de obstáculos técnicos al comercio en terceros mercados.	Interno INMETRO (Brasil)	LATU INTI INTN	En funcionamiento
MERCOSURTEC	“Aseguramiento Metrológico”	Dar soporte tecnológico desde los institutos nacionales en forma integrada al aseguramiento de las cantidades e identidades de los bienes que se exportan o importan.	Interno	LATU INTI INMETRO INTN	Intercambio de información. Sin fecha de implementac.

3. RECyT

La Reunión Especializada en Ciencia y Tecnología del Mercosur (RECyT) fue creada en 1992 y se compone de Secciones Nacionales y Comisiones Temáticas.

A partir del año 2000 se crea en cada país un Comité Coordinador cuya función es asesorar a la RECyT, reduciendo las reuniones de coordinadores a dos anuales. Al igual que MERCOSURTEC, se trata de un ámbito de coordinación entre los organismos de ciencia y tecnología de los diversos estados pero no tiene funcionamiento propio. En ambos casos este hecho hace que el impacto de su funcionamiento sea bajo en términos de resultados.

La RECyT actúa como un foro promotor de acciones y facilitador del proceso de integración en el proceso de planeamiento. Al mismo tiempo, se promueve la articulación de la RECyT con los Subgrupos de Trabajo del Mercosur, los organismos gubernamentales, los sectores empresarios y académicos y organismos internacionales y programas de cooperación internacional de forma tal de asegurar la continuidad de los trabajos.

En el curso de los años que la RECyT lleva en funcionamiento se crearon diversos mecanismos que permiten la acción estratégica en el campo de la ciencia y la tecnología. Dichos instrumentos son:

- Premio Mercosur para Jóvenes Investigadores
- Site unificado de la RECyT
- Banco de Datos de Capacitación en Ciencia y Tecnología del Mercosur
- Plataforma Workshops

Aún así la RECyT aún está lejos de alcanzar los resultados esperados. Se debe incentivar aún más la cooperación con empresas, institutos de investigación y universidades de forma tal de obtener los medios para proveer respuestas anticipadas a las carencias del sector de CyT. Actualmente la RECyT no sólo no cuenta con dichos medios sino que aún falta trabajo en cuanto a la identificación de las potencialidades existentes en cada país.

PROGRAMA DE TRABAJO 2004-2005

Proyecto	Objetivo y Actividades		Plazo
Línea de Acción 1 – Planeamiento Estratégico			
<i>Comisión de Apoyo al Desarrollo Científico y Tecnológico</i>			
Creación de un mapa de actividades conjuntas que refleje las acciones en curso en ciencia, tecnología e innovación en los países del Mercosur.	Actualización permanente de la RECyT sobre acciones implementadas en CyT en los distintos países del Mercosur	Acciones conjuntas y seguimiento de áreas académicas, tecnológicas y empresariales.	Diciembre 2005
Elaboración de Directorios de Investigación	Identificación de grupos de investigación de cada país para incentivar la interacción entre actores		Diciembre 2005
<i>Comisión Sociedad de la Información</i>			
Elaboración de un proyecto final de Escuela Virtual Sociedad de la Información del Mercosur	1) Identificación de fuentes de financiamiento para EVSI		Primer Semestre 2004
	2) Identificación de las instituciones nacionales que formarán parte de proyecto, responsables por la formulación, presentación y ejecución		Primer Semestre 2004

	3) Actualización de la información y redacción del proyecto final	Coordinado por Brasil con las instituciones que integren el proyecto	Segundo Semestre 2004
	4) Integración virtual de las instituciones que integren el proyecto para actualizar y sistematizar información		
	5) Presentación del proyecto ante organismos de financiamiento		2005
Línea de Acción 2 – Gestión de Programas y Proyectos			
<i>Comisión de Apoyo al Desarrollo Científico y Tecnológico</i>			
Incubadoras de empresas del Mercosur	1) Redacción final del documento		Julio 2004
	2) Realización de un curso de corta duración		Segundo Semestre 2004
	3) Tercer Encuentro de Incubadoras de Empresas del Mercosur		Segundo Semestre 2004
AMSUD Pasteur	Seguimiento		Continuo en el tiempo
UE - Biotecnología	Seguimiento		Continuo en el tiempo
FITO-Mercosur	Seguimiento		Continuo en el tiempo
BID	Seguimiento		Continuo en el tiempo
<i>Comisión Sociedad de la Información</i>			
Revisión de lo realizado al momento en el sitio de RECyT para la definición de un plan progresivo de actualización y ampliación de servicios	Reunión virtual del Grupo Editor de los organismos participantes		
	Elaboración, definición e implementación de un plan anual de actualización y ampliación		
	Definición de un formulario electrónico de evaluación sobre el uso del sitio		Segundo Semestre 2004
	Incorporación de una sección de estadísticas sobre acceso y uso del sitio		Segundo Semestre 2004
	Elaboración de un manual de procedimientos sobre funcionamiento y carga de información		Segundo Semestre 2004
Presentación y evaluación de los resultados del seminario “Experiencia de Políticas Públicas en Ciencia, Tecnología e Innovación” realizado en marzo 2004	Identificación de los principales temas de interés colectivo para ser incorporados a la agenda de trabajo		Segundo Semestre 2004
	Implementación de las acciones definidas		2005
Programa Mercosur de Indicadores para la implementación de un Observatorio de SI	Presentación de la propuesta inicial de indicadores de SI		Mayo 2004
	Consenso sobre indicadores e identificación de fuentes en cada país		Agosto 2004
	Conformación de la red de instituciones especializadas a cargo de la elaboración de los indicadores		
	Recolección de la información estadística y elaboración del primer conjunto de indicadores de SI en el Mercosur		Segundo Semestre 2004
Línea de Acción 3 – Calendario de Eventos			
<i>Comisión de Apoyo al Desarrollo Científico y Tecnológico</i>			
Seminario Mercosur “II Encuentro de Incubadoras del		Buenos Aires	Mayo 2004

Mercosur”			
Premio Mercosur	Apertura del Premio		15 de junio de 2004 con cierre el 15 de octubre de 2004
	Constitución de la Comisión Evaluadora conjuntamente con la UNESCO y evaluación		Segundo Semestre 2004
	Entrega de premios Mercosur “Joven Investigador” e “Integración”		Diciembre 2004
Seminario sobre Panorama Energético de la Región		Argentina	Segundo Semestre 2004
Encuentro de Prospectiva Tecnológica		Uruguay	Segundo Semestre 2004

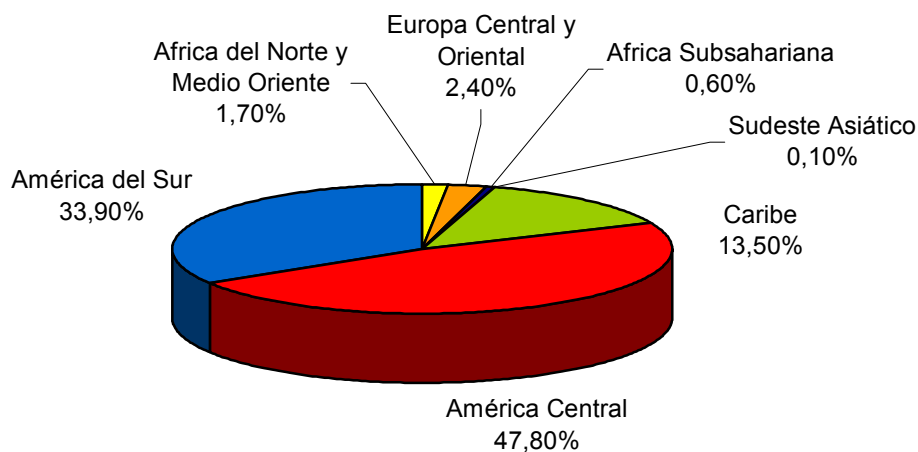
Cooperación Bilateral

Por otra parte, la Argentina, a través de distintos mecanismos lleva a cabo acciones bilaterales de cooperación con los países de la región. Varias de estas acciones se articulan a través del FO-AR (Fondo Argentino de Cooperación Horizontal) que nació en 1992 con el fin de concretar transferencia de conocimientos y experiencias nacionales hacia diferentes países en desarrollo.

En estos casos el presupuesto es aportado íntegramente por la Cancillería, asociando el propio con el aporte de las Instituciones Argentinas que participan del sistema. Las instituciones públicas o privadas de nuestro país participan ofreciendo sus profesionales para la ejecución de proyectos en los países beneficiarios y organizando las actividades de recepción de profesionales extranjeros. Sus estadísticas indican una demanda en constante aumento por parte de países interesados, con un historial de más de 1500 acciones ejecutadas y 3000 expertos enviados en misión.

En su instrumentación intervienen la OEA, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el PNUD, que prestan apoyo operativo para la emisión de pasajes, el pago de viáticos y los seguros médicos. En sus orígenes, concentró sus actividades en los países de América Central, algunos países sudamericanos y las naciones del Caribe Hispano. Posteriormente ha extendido su acción a los países del Caribe Anglófono, Europa Oriental, el Sudeste Asiático y África Subsahariana.

La distribución de las actividades de asistencia puede verse en el siguiente gráfico:



A continuación se detallan algunas de las acciones de cooperación emprendidas en los últimos años por organismos técnicos de la Argentina.

INTI

Misiones 2002

Tipo de	País	Sector	Objeto	Duración
FO – AR	Bolivia	CITEMA	Proyecto 4259 "Aplicación de tecnologías modernas para el desarrollo del sector maderero"	15/09/02 al 29/09/02
FO – AR	Paraguay	CITENEM	Brindar asistencia técnica en "Seminario sobre Envases y Embalajes" (Proyecto 4651)	17/09/02 al 20/09/02

Misiones 2003

Tipo de	País	Sector	Objeto	Duración
Asistencia Técnica	Paraguay	Metrología Legal	Visita de estudio al INTN para diseñar un camión de características especiales que será utilizado para tareas de Metrología Legal del INTI.	12/04/03 al 13/04/03

Misiones 2004

Tipo de	País	Sector	Objeto	Duración
---------	------	--------	--------	----------

Proyecto	Paraguay	Envases y Embalajes	Realizar un estudio en materia de envases y embalajes con el INTN de Paraguay y una empresa en el marco del Estudio sobre Mejoramiento de la Tecnología de Envases y Embalajes para la Distribución de Mercaderías en el Mercosur.	13/06/04 al 26/06/04
----------	----------	---------------------	--	----------------------

SECyT

La Argentina, a través de la SECyT cuenta con varios programas de cooperación en el área de ciencia y tecnología con otros países del Mercosur.

Brasil – listado de proyectos aprobados 2003

Código	Título
BR/PA03-EIII/004	Propiedades magnéticas y de transporte de sistemas nanoestructurados
BR/PA03-EIX/005	Transformaciones físico-químicas en vidrios silicatos: I) Simulación numérica y experimentos de sinterización con cristalización simultánea; II) Conductividad eléctrica durante cristalización y separación de fases líquido- líquido.
BR/PA03-EIII/006	Estudio de la dinámica de fragmentos en procesos de colisiones atómicas y moleculares.
BR/PA03-BI/007	Interacciones entre secuencias de proteínas virales y vesículas artificiales, estudiadas por técnicas espectroscópicas.
BR/PA03-EXIV/010	Control Predictivo Robusto con Retroalimentación de las Variables de Salida y para Sistemas con Incertidumbre en el Modelado.
BR/PA03-UIII/016	Determinación de movimientos propios estelares en regiones de formación estelar, cúmulos abiertos y estrellas próximas al sol
BR/PA03-UIII/017	Formación y evolución de sistemas estelares: Galaxias y cúmulos estelares
BR/PA03-EXIV/020	Degradación de contaminantes en efluentes industriales.
BR/PA03-EX/022	Dispositivos electrónicos de potencia para seguridad de operación
BR/PA03-EVI/023	Metodologías Automatizadas FIA- Control de calidad
BR/PA03-BI/028	Análisis genómico y desarrollo de sondas específicas para regiones heterocromáticas de valor evolutivo en diferentes géneros de Ceboideos.
BR/PA03-HIII/029	La experimentación en enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales en situación escolar y no escolar
BR/PA03-BI/031	Biología comparada en dípteros e himenópteros del Cono Sur: Estudios genéticos, fisiológicos y comportamentales en especies autóctonas.
BR/PA03-EIII/032	Teorías cuánticas supersimétricas de campos: teorías topológicas, de gravitación y no conmutativas.
BR/PA03-BVII/033	Estudio del sistema lagunar patos (Brasil), caracterización de los depósitos sedimentarios con presencia de gas.
BR/PA03-SV/035	Mecanismos neurobiológicos implicados en la modulación emocional inducido por la abstinencia a drogas de abuso.
BR/PA03-BVIII/037	Geminivirus y sus vectores, moscas blancas en cultivos de soja y poroto en Argentina y Brasil
BR/PA03-SVI/039	Dependencia de actividades de enzimas y proteínas asociadas a membranas con la estructura supramolecular de interfases lípido-proteína

Uruguay – listado de proyectos aprobados 2003

Código SECyT	Código MEC	Area	Título	Fecha de inicio y finalización
--------------	------------	------	--------	--------------------------------

UR/PA03-HXIII/004	FPR/F/BI/26/02	Energía	Ventilación natural en viviendas- métodos de evaluación y desarrollo de nuevas tecnologías	Sept 2003- Sept 2005
UR/PA03-EVI/005	FPR/F/BI/26/01	Salud	Síntesis y caracterización de nuevos metalofármacos de interés en medicina humana y veterinaria	Sept 2003- Dic 2004
UR/PA03-BI/006	FPR/F/BI/26/03	Sanidad Vegetal y Animal	Desarrollo de estrategias de terapia génica antitumoral. Evaluación en modelos animales	Sept 2003- Dic 2004

Chile – listado de proyectos aprobados 2002
PROGRAMA DE COOPERACION CIENTIFICA INTERNACIONAL (PCCI)
Convenio SECYT – CONICYT

CODIGOS ARGENTINO/ CHILENO	AREA TEMATICA	TITULO
CH/PA/02-BVII/002 2002-7-246	Cs. de la Tierra e Hidro-atmosféricas	Estructura, procesos tróficos y metabólicos en sistemas pelágicos: pacífico suroriental y atlántico sudoccidental
CH/PA/02/SIX-004 2002-7-242	Tecnología de Alimentos	Estudios de los Lípidos de la Dieta. Reacciones de Deterioro. Efectos Nutricionales
CH/PA/02-UVII/007 2002-7-245	Cs. de la Tierra e Hidro-atmosféricas	Evolución magmática y metamórfica del sector norte de la Sierra de Comechingones, Argentina.
CH/PA/02-BI/010 2002-7-247	Cs. Biológicas	Mecanismos de regulación y función de genes maternos y cigóticos involucrados en la especificación y diferenciación celular del pez cebra.
CH/PA/02-SV/012 2002-7-233	Cs. Médicas	Estudio de las vías de transducción de señales que median el efecto del péptido β -amiloide: papel de los receptores nicotínicos $\alpha 7$
CH/PA/02-EXI/013 2002-7-241	Tecnología Informática, Comunicación y Electrónica	Estudio de diferentes clases de grafos: aspectos algorítmicos, complejidad computacional, problemas teóricos asociados y aplicaciones

Chile – listado de proyectos aprobados 2003
PROGRAMA DE COOPERACION CIENTIFICA INTERNACIONAL (PCCI)

Convenio SECYT – CONICYT

Código	Título
CH/PA03-BI/001	Ritmos circadianos en <i>C. Elegans</i> : estudios comportamentales, moleculares y de desarrollo.
CH/PA03-EXIII/003	Separación de iones metálicos desde soluciones acuosas mediante nuevas tecnologías
CH/PA03-BI/004	Selección natural mediada por polinizadores en <i>Oenothera affinis</i> (Onagraceae): efecto de regímenes selectivos contrastantes.

CH/PA03-SV/008	Diseño de una estrategia de producción del activador tisular del plasminógeno (t-PA) mediante el cultivo de células CHO. Desarrollo de técnicas inmunoquímicas destinadas a la cuantificación, identificación y purificación del producto.
CH/PA03-BVIII/010	Condicionantes del rendimiento y la calidad del aceite en plantas productoras de ácidos de interés farmacéutico.
CH/PA03-EIX/011	Aplicación de sistemas de acumulación térmica btes (Borehole thermal energy storage) para el ahorro de energía en Chile y Argentina
CH/PA03-SV/012	Análisis de la expresión y localización de la transglutamina en mucosa intestinal. Su papel en la patagonia de la enfermedad celíaca.
CH/PA03-EIII/014	Teorías de gauge de supergravidad, teoría M y duales gravitaciones de teorías de gauge supersimétricas
CH/PA03-EVI/018	Estudios mecanísticos por laser flash fotólisis de sistemas fotoiniciadores de polemerización basados en colorantes sintéticos y pigmentos naturales.

Fuentes Consultadas

- Página Web de la Dirección General de Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; <http://www.mrecic.gov.ar/dgcin/index.html>
- Página Web de la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva; <http://www.secyt.gov.ar/>
- Página Web del INTI; www.inti.gov.ar
- Página Web del INTA; www.inta.gov.ar
- Página Web de la Reunión Especializada en Ciencia y Tecnología del MERCOSUR; <http://www.recyt.org.ar>
- Página Web de MERCOSURTEC, Asociación Estratégica de Institutos de Tecnología Industrial del MERCOSUR; <http://www.mercosurtec.org/>
- Página Web de PROCISUR, <http://www.procisur.org.uy/>
- Página Web de Fontagro; <http://www.fontagro.org/>
- Entrevistas con las áreas de cooperación de INTI, INTA y Cancillería.⁸

⁸ Agradecemos la información brindada por Ana Cipolla y Alejandra Kern

ANEXO 6

PARTICIPANTES DE LOS TALLERES DE TRABAJO

SERGIO ABREU BONILLA

Ex Ministro de Industria, Energía y Minería y ex Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay.

EDUARDO AMADEO

Jefe de Gabinete de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR

ROBERTO BENITEZ

Miembro de Número del Centro Paraguayo de Estudios Internacionales (CEPEI).

JUAN M. GONZÁLEZ BIBOLINI

Miembro de Número del Centro Paraguayo de Estudios Internacionales (CEPEI).

HANS BLOMEIER

Representante de la Fundación Konrad Adenauer en la Argentina

IRIS BOENINGER

Oficina de ProChile en Buenos Aires.

MANUEL MARÍA CÁCERES

Embajador del Paraguay en la Argentina.

HÉCTOR CASANUEVA

Embajador de Chile ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

JUAN MANUEL CASELLA

ex Embajador de la Argentina en Uruguay.

GONZÁLO CHAVEZ

Director del Programa de Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana.

ALCIDES COSTA VAZ

Director del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia.

ANTONIO ESTRANY Y GENDRE

Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

OSCAR FERNÁNDEZ

Director del Comité de Asuntos Nucleares del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

PAULO FERRACIOLI

Coordinador General de Cooperación Internacional del Instituto Nacional de Metrología (Inmetro), Brasil.

FEDERICO GAJARDO VERGARA

Director Comercial de la Oficina de ProChile en Buenos Aires.

JORGE HUGO HERRERA VEGAS

Director del Comité de Asuntos Energéticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

ISIDORO HODARA

ex Director General de Comercio, Ministerio de Economía y Finanzas de Uruguay; miembro del grupo experto en resolución de controversias del MERCOSUR.

ALEJANDRA KERN

Coordinadora de la Unidad de Cooperación Técnica y Económica, Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Argentina.

JORGE HORACIO LAVOPA

Director del Comité de Asuntos Latinoamericanos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

JOSÉ MARÍA LLADÓS

Secretario Académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

ARMANDO LOAIZA MARIACA

Embajador de Bolivia ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

RUPERTO LONG

ex Presidente del Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU) y actual líder de la agrupación “Con Todos” del Partido Nacional de Uruguay.

MARIO MARCONINI

Director Ejecutivo del Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI).

FERNANDO MASI

Asesor Principal del Ministro de Hacienda del Paraguay; Miembro-Investigador de la Red de Investigaciones Económicas del MERCOSUR (RED MERCOSUR).

RAÚL OCHOA

Consultor del BID, Asesor del Secretario de Industria y ex Subsecretario de Comercio Exterior.

ROMEO PÉREZ ANTÓN

Director del Centro Latinoamericano de Economía Humana, Montevideo, Uruguay.

ANA MARÍA RAMÍREZ

Ministro plenipotenciario, Argentina.

HUGO SAGUIER CABALLERO

Embajador del Paraguay ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI);
Presidente del Centro Paraguayo de Estudios Internacionales (CEPEI).

OSVALDO SCASSERRA

Subsecretaría de Coordinación y Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones
Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

MIRIAM SEGOVIA

Viceministra de Comercio del Ministerio de Industria y Comercio de Paraguay.

DANTE SICA

Director del Centro de Estudios Bonaerense.

CARLOS TORANZO

Coordinador de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert en Bolivia.